

V. I. Lenin



CARTAS DESDE LEJOS

1917

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa
Euskal Herriko Komunistak

1917 Cartas desde lejos

Lenin 1917

Nota de EHK sobre la conversión
a libro digital para facilitar su estudio.
En el lateral de la izquierda aparecerán
los números de las páginas que
se corresponde con las del libro original
OBRAS COMPLETAS tomo XXIV, págs. 333-384
editorial AKAL

El corte de página no es exacto,
porque no hemos querido cortar
ni palabras ni frases,
es simplemente una referencia.

Este trabajo ha sido convertido a
libro digital para uso interno y para
el estudio e investigación
del pensamiento marxista.

Euskal Herriko Komunistak

<http://www.ehk.eus>

<http://www.abertzalekomunista.net>

Escrito el 26 de marzo (8 de abril) de 1917.

Publicado por primera vez en 1924,

en la revista *Bolshevik*, núm. 3-4.

Se publica de acuerdo con el manuscrito

333 **CARTAS DESE LEJOS**

335 Primera carta. La primera etapa de la primera revolución

347 Segunda carta. El nuevo gobierno y el proletariado

358 Tercera carta. A propósito de una milicia proletaria

371 Cuarta carta. Cómo lograr la paz

380 Quinta carta. Las tareas que implica la construcción del Estado proletario revolucionario.

CARTAS DESDE LEJOS.

Primera carta. La primera etapa de la primera revolución.

La primera revolución, engendrada por la guerra imperialista mundial, ha estallado. Seguramente, esta primera revolución no será la última.

A juzgar por los escasos datos de que se dispone en Suiza, la primera etapa de esta primera revolución, concretamente la revolución rusa del 1 de marzo de 1917, ha terminado. Seguramente, esta primera etapa no será la última de nuestra revolución.

¿Cómo ha podido producirse el “milagro” de que sólo en 8 días —según ha afirmado el señor Miliukov en su jactancioso telegrama a todos los representantes de Rusia en el extranjero— se haya desmoronado una monarquía que se había mantenido a lo largo de siglos y que se mantuvo, pese a todo, durante tres años —1905-1907— de gigantescas batallas de clases en las que participó todo el pueblo?

Ni en la naturaleza ni en la historia se producen milagros, pero todo viraje brusco de la historia, incluida cualquier revolución, ofrece un contenido tan rico, desarrolla combinaciones tan inesperadas y originales de formas de lucha y de correlación de las fuerzas en pugna, que muchas cosas deben parecer milagrosas a la mentalidad pequeñoburguesa.

Para que la monarquía zarista pudiera desmoronarse en unos días, fue precisa la conjugación de varias condiciones de importancia histórica universal. Indiquemos las principales.

Sin los tres años de formidables batallas de clases, sin la energía revolucionaria desplegada por el proletariado ruso en 1905-1907, hubiera sido imposible una segunda revolución tan rápida, en el sentido de que ha culminado su *etapa inicial* en unos cuantos días. La primera revolución (1905) removió profundamente el terreno, arrancó de raíz prejuicios seculares, despertó a la vida política y a la lucha política a millones de obreros y a decenas de millones de campesinos, reveló a cada clase y al mundo entero el verdadero carácter de todas las clases (y todos los principales partidos) de la sociedad rusa, la verdadera correlación de sus intereses, sus fuerzas, sus modos de acción, sus objetivos inmediatos y posteriores. La primera revolución y la época de contrarrevolución que le siguió (1907-1914) pusieron al desnudo la verdadera naturaleza de la monarquía zarista, llevaron ésta a sus “último extremo”, descubrieron toda su putrefacción, toda la ignominia, todo el cinismo y todo el libertinaje de la banda zarista con el monstruo de Rasputin a la cabeza; descubrieron toda la ferocidad de la familia de los Románov, esos pogromistas que anegaron Rusia en sangre de judíos, de obreros, de revolucionarios, esos *terratenientes*, “los primeros entre sus iguales”, *poseedores de millones* de desiatinas de tierra y dispuestos a todas las atrocidades, a todos los crímenes, dispuestos a arruinar y a estrangular a no importa cuántos ciudadanos para resguardar la “propiedad sacrosanta” suya y de su clase.

Sin la revolución de 1905-1907, sin la contrarrevolución de 1907-1914, habría sido imposible una “autodefinición” tan precisa de todas las clases del pueblo ruso y de todos los pueblos que habitan en Rusia, la definición de la actitud de esas clases — de unas hacia otras y de cada una de ellas hacia la monarquía zarista— que se reveló durante los 8 días de la revolución de febrero-marzo de 1917. Esta revolución de 8 días fue “representada”, si puede permitirse la metáfora, como si se hubiera procedido con anterioridad a unos diez ensayos principales y secundarios; los “actores” se conocían, sabían sus papeles, sus puestos, conocían su situación a lo largo y a lo ancho, en todos los detalles, conocían hasta los menores matices de las tendencias políticas y de las formas de acción.

337

Pues la primera gran revolución de 1905, condenada como “una gran rebelión” por los señores Guchkov, Miliukov y sus acólitos, condujo doce años después a la “brillante” y “gloriosa” revolución de 1917, que los Guchkov y los Miliukov calificaron como “gloriosa” porque los colocó (*por el momento*) en el poder. Pero esto necesitó un gran “director de escena”, vigoroso, omnipotente y capaz, por una parte, de acelerar extraordinariamente la marcha de la historia universal, y, por otra, de engendrar crisis mundiales económicas, políticas, nacionales e internacionales de una fuerza inusitada. Aparte de una aceleración extraordinaria de la historia universal, se precisaban virajes particularmente bruscos de ésta para que en uno de ellos pudiera volcar, de golpe, la carreta de la sangrienta y enlodada monarquía de los Románov.

Este “director de escena” omnipotente, este acelerador vigoroso ha sido la guerra imperialista mundial.

Hoy ya no cabe duda de que la guerra es mundial, pues Estados Unidos y China están ya participando a medias en ella, y mañana lo harán totalmente.

Tampoco cabe duda de que la guerra es imperialista por *ambas partes*. Sólo los capitalistas y sus secuaces, los socialpatriotas y los socialchovinistas —o, aplicando en lugar de definiciones críticas generales nombres de políticos bien conocidos en Rusia—, sólo los Guchkov y los Lvov, los Miliukov y los Shingariov, de un lado, y, de otro, sólo los Gvózdiev, los Potrétsov, los Chjenkeli, los Kerenski y los Chjeídze pueden negar o velar este hecho. *Tanto* la burguesía alemana *como* la burguesía anglo-francesa hacen la guerra para saquear otros países, para estrangular a los pequeños pueblos, para establecer su dominación financiera en el mundo, para proceder al reparto y redistribución de las colonias, para salvar, engañando y dividiendo a los obreros de los distintos países, el agonizante régimen capitalista.

La guerra imperialista debía —ello era objetivamente inevitable— acelerar extraordinariamente y recrudecer de manera inusitada la lucha de clase del proletariado contra la burguesía, debía transformarse en una guerra civil entre las clases enemigas.

Esta *transformación ha comenzado* con la revolución de febrero-marzo de 1917, cuya primera etapa nos ha mostrado, en primer lugar, el golpe conjunto infligido al zarismo por dos fuerzas: toda la Rusia burguesa y terrateniente con todos sus acólitos inconscientes y con todos sus orientadores conscientes, los embajadores y

capitalistas anglo— franceses, por una parte, y, por otra, el *Soviet de diputados obreros*, que ha empezado a ganarse a los diputados soldados y campesinos¹.

338

Estos tres campos políticos, estas tres fuerzas políticas fundamentales que son: 1) la monarquía zarista, cabeza de los terratenientes feudales, cabeza de la vieja burocracia del generalato; 2) la Rusia burguesa y terrateniente de los octubristas y los demócratas-constitucionalistas², detrás de los cuales se arrastraba la pequeña burguesía (cuyos representantes más señalados son Kerenski y Chjeídze); 3) el Soviet de diputados obreros, que trata de hacer aliados suyos a todo el proletariado y a todos los sectores pobres de la población; estas tres fuerzas políticas *fundamentales* se han revelado con plena claridad, incluso en los 8 días de la “primera etapa”, incluso para un observador obligado a contentarse con los escuetos telegramas de los periódicos extranjeros y tan alejado de los sucesos como lo está quien escribe estas líneas.

¹ Lenin se refiere al Soviet de diputados obreros de Petrogrado, surgido durante los primeros días de la revolución de febrero. Las elecciones al Soviet se llevaron a cabo espontáneamente, en un principio en algunas fábricas y empresas, luego en el curso de algunos días abarcaron todas las empresas. El 27 de febrero (12 de marzo), antes de iniciar el Soviet sus sesiones, los mencheviques liquidadores K. A. Gvózdiev, B. O. Bogdánov y los miembros de la Duma del Estado N. S. Chjeídze, M. I. Skóbeliev, y otros, se autonominaron comité ejecutivo provisional del Soviet, tratando de retener la dirección. Durante la primera reunión del Soviet, en la tarde del mismo día, quedó constituido el Presidium (N. S. Chjeídze, A. F. Kérenski, M. I. Skóbeliev). En el Comité Ejecutivo, además de los miembros del Presidium entraron A. G. Shliápnikov, N. N. Sujánov, I. M. Steklov, y no se llenaron las vacantes correspondientes a los representantes de los comités centrales y de Petrogrado, de los partidos socialistas. El partido socialista revolucionario, que en principio se manifestó contra la organización del Soviet, luego envió sus representantes V. A. Alexandróvich, V. M. Zenzínov y otros.

El Soviet se declaró organismo de los diputados obreros y soldados y prácticamente, hasta el I Congreso de los Soviets (junio de 1917), fue un centro de dirección de toda Rusia. El 1 (14) de marzo el Comité Ejecutivo fue ampliado con representantes de los soldados: F. F. Linde, A. L. Paderin, A. D. Sadovski y otros. Integraron el Buró del Comité Ejecutivo Chjeídze, I. M. Steklov, B. O. Bogdánov, P. I. Stuchka, P. A. Krásikov, K. A. Gvózdiev y otros. N. S. Chjeídze y A. F. Kérenski fueron delegados al Comité de la Duma del Estado.

El 28 de febrero (13 de marzo) se publicó un llamamiento “A la población de Petrogrado y Rusia” exhortando a cohesionarse alrededor del Soviet y a tomar en sus manos la dirección de todos los asuntos locales. El 3 (16) de marzo se formaron las comisiones del Soviet: de abastecimiento, militar, de orden público, de la ciudad y de prensa, de cuyo conjunto surgió el núcleo primitivo de la Redacción de *Izvestia* (N. D. Sókolov, I. M. Steklov, N. N. Sujánov, K. S. Grinéovich, luego V. A. Bazárov y B. V. Avílov).

En las reuniones del Comité Ejecutivo participaban con voz pero sin voto, los grupos socialdemócratas de la Duma del Estado de todas las legislaturas, cinco representantes de la comisión de soldados, dos representantes del Buró Central de los sindicatos, delegados de los Soviets regionales, la Redacción de *Izvestia* y otros.

El Soviet designó delegados especiales para organizar los Soviets de distrito y comenzó a formar la milicia (cien voluntarios por cada 1.000 obreros).

A pesar de que la dirección del Soviet estaba en manos de los conciliadores, bajo la presión de los obreros y soldados revolucionarios llevó a cabo una serie de medidas revolucionarias como arrestar a los representantes del antiguo poder y liberar a los presos políticos.

El 1 (14) de marzo el Soviet editó el “Comunicado núm. 1 a la guarnición del distrito militar de Petrogrado” que cumplió un enorme papel para llevar el espíritu revolucionario a las masas. De acuerdo con este Comunicado las divisiones militares debían subordinarse al Soviet en sus acciones políticas, las armas de todo tipo debían pasar a disposición de los comités de divisiones y batallones y quedar bajo su control, las órdenes del Comité Provisional de la Duma del Estado debían cumplirse sólo en los casos en que no entrasen en contradicción con las órdenes del Soviet, etc.,

Pero en el momento decisivo, en la noche del 2 (15) de marzo, los conciliadores del Comité Ejecutivo cedieron voluntariamente el poder a la burguesía, ratificaron la composición del gobierno provisional de la burguesía y los terratenientes. Este acto de capitulación ante la burguesía no se conoció en el extranjero porque se impedía que saliera del país toda publicación que fuera más de izquierda que las kadetes. Lenin se enteró de estas cosas sólo al llegar a Rusia (véase *ob. cit.*, t. XXV, “Conferencia del POSDR(b) de la ciudad de Petrogrado” § 1 Actas). 338.

² *Octubristas*: véase la nota 23.

Demócratas-constitucionalistas: véase la nota 40

Pero antes de desarrollar esta idea, debo volver a la parte de mi carta consagrada al factor de mayor importancia: la guerra imperialista mundial.

La guerra ha atado entre sí *con cadenas de hierro* a las potencias beligerantes, a los grupos beligerantes de capitalistas, a los “amos” del régimen capitalista, a los señores de la esclavitud capitalista. *Un amasijo sanguinolento*: ese es la vida social y política del momento histórico que vivimos.

Los socialistas que desertaron al campo de la burguesía en el comienzo de la guerra, todos esos David y Scheidemann en Alemania, los Plejánov, Potréssov, Gvózdiev y Cía. en Rusia, vociferaron largamente y a grito pelado contra las “ilusiones” de los revolucionarios, contra las “ilusiones” del Manifiesto de Basilea, contra el “sueño-farsa” de la transformación de la guerra imperialista en guerra civil. Ensalzaron en todos los tonos la fuerza, la vitalidad, la facultad de adaptación reveladas, según ellos, por el capitalismo; *jellos*, que han ayudado a los capitalistas a “adaptar”, domesticar, engañar y dividir a la clase obrera de los distintos países!

339

Pero “quien ría el último, ríe mejor”. La burguesía no consiguió aplazar por largo tiempo la crisis revolucionaria engendrada por la guerra. Esta crisis se agrava con una fuerza irresistible en todos los países, empezando por Alemania, que sufre, según la expresión de un observador que la ha visitado recientemente, “un hambre genialmente organizada”, y terminando con Inglaterra y Francia, donde el *hambre* se acerca *también* y donde la organización es mucho menos “genial”.

Es natural que la crisis revolucionaria estallara *antes que en otras partes* en la Rusia zarista, donde la desorganización era la más monstruosa y el proletariado el más revolucionario (no debido a sus cualidades singulares, sino a las tradiciones, aún vivas, del “año 1905”) Aceleraron esta crisis las durísimas derrotas sufridas por Rusia y sus aliados. Estas derrotas sacudieron todo el viejo mecanismo gubernamental y todo el viejo orden de cosas, enfurecieron contra él a *todas* las clases de la población, exasperaron al ejército, exterminaron a muchísimos de los viejos mandos, salidos de una nobleza rutinaria y de una burocracia extraordinariamente podrida, y los remplazaron con elementos jóvenes, nuevos, principalmente burgueses, *raznochintsi*³ pequeñoburgueses. Los lacayos descarados de la burguesía o los hombres simplemente faltos de carácter, que clamaban y vociferaban contra el “derrotismo”, se ven hoy ante el hecho de la ligazón histórica entre la derrota de la monarquía zarista, la más atrasada y bárbara, y el *comienzo* del incendio revolucionario.

Pero si las derrotas al empezar la guerra desempeñaron el papel de un factor negativo, que aceleró la explosión, el vínculo entre el capital financiero anglo-francés, el imperialismo anglo— francés y el capital octubrista y demócrata— constitucionalista de Rusia ha sido el factor que ha acelerado esta crisis, mediante la *organización* directa de un *complot* contra Nicolás Románov.

Por razones bien comprensibles, la prensa anglo— francesa silencia este aspecto, extraordinariamente importante, de la cuestión, mientras que la prensa alemana lo subraya con maliciosa alegría. Nosotros, los marxistas, debernos mirar la verdad cara

³ *Raznochintsi*: intelectuales de la sociedad rusa no procedentes de la nobleza, sino de la pequeña burguesía, el clero, los comerciantes y el campesinado

a cara, serenamente, sin dejarnos desconcertar por la mentira oficial, por la mentira diplomática y dulzarrona de los diplomáticos y de los ministros del primer grupo beligerante de imperialistas, ni por los guiños y las risitas burlonas de sus competidores financieros y militares del otro grupo beligerante. Todo el curso de los sucesos en la revolución de febrero-marzo muestra claramente que las embajadas inglesa y francesa, con sus agentes y sus “influencias”, que llevaban mucho tiempo haciendo los esfuerzos más desesperados para impedir los acuerdos “separados” y una paz separada entre Nicolás II (esperamos y haremos lo necesario para que sea el último) y Guillermo II, organizaron directamente un complot con los octubristas y los demócratas— constitucionalistas, con parte del generalato y de la oficialidad del ejército, sobre todo, de la guarnición de San Petersburgo, para *deponer* a Nicolás Románov.

340

No acariciemos ninguna ilusión. No incurramos en el error de quienes —como algunos miembros del “CO” o “mencheviques”⁴ que vacilan entre la posición de los Gvózdiev y los Potrésov y el internacionalismo, deslizándose con excesiva frecuencia hacia el pacifismo pequeñoburgués— están dispuestos a ensalzar el “acuerdo” entre el partido obrero y los demócratas-constitucionalistas, el “apoyo” del primero a los últimos, etc. Esa gente, rindiendo tributo a su vieja y manoseada doctrina (que nada tiene de marxista), echa un velo sobre el complot tramado por los imperialistas anglo-franceses con los Guchkov y los Miliukov para destronar a Nicolás Románov, el “primer espadón”, y poner en su sitio a *guerreros* más enérgicos, menos gastados, más capaces.

Si la revolución ha triunfado tan rápidamente y de una manera tan radical —en apariencia y a primera vista—, es únicamente porque, debido a una situación histórica original en extremo, *se fundieron*, con “unanimitad” notable, *corrientes absolutamente diferentes*, intereses de clase *absolutamente heterogéneos*, aspiraciones políticas y sociales *absolutamente opuestas*. A saber: la conjuración de los imperialistas anglo— franceses, que empujaron a Miliukov, Guchkov y Cía. a adueñarse del poder *para continuar la guerra imperialista*, para continuarla con más encarnizamiento y tenacidad, para asesinar a nuevos millones de obreros y campesinos de Rusia a fin de dar Constantinopla... a los Guchkov, Siria... a los capitalistas franceses, Mesopotamia... a los capitalistas ingleses, etc. Esto de una parte. Y de otra parte, un profundo movimiento proletario y de las masas del pueblo (todos los sectores pobres de la población de la ciudad y del campo), movimiento de carácter revolucionario, por *el pan, la paz y la verdadera libertad*.

341

Sería necio hablar de “apoyo” por parte del proletariado revolucionario de Rusia al imperialismo demócrata-constitucionalista y octubrista, “amasado” con dinero inglés y tan repugnante como el imperialismo zarista. Los obreros revolucionarios han estado demoliendo, han demolido ya en gran parte y seguirán demoliendo la ignominiosa monarquía zarista hasta acabar con ella, sin entusiasmarse ni inmutarse si en ciertos momentos históricos, de breve duración y de coyuntura excepcional, viene a *ayudarles* la lucha de Buchanan, Guchkov, Miliukov y Cía., con *vistas a sustituir* a un monarca por *otro*, ¡y preferiblemente por otro Románov!

⁴ CO: véase la nota 9.

Mencheviques: véase la nota 14

Las cosas han ocurrido así, y solamente así. Así, y solamente así, puede considerar las cosas el político que no teme la verdad, que sopesa con lucidez la correlación de las fuerzas sociales en la revolución, que aprecia cada “momento actual”, no sólo en todo lo que tiene de original en el instante dado, sino también desde el punto de vista de resortes más profundos, de una correlación más profunda de los intereses del proletariado y de la burguesía, tanto en Rusia como en todo el mundo.

Los obreros de Petrogrado, lo mismo que los obreros de toda Rusia, han combatido con abnegación contra la monarquía zarista por la libertad, por la tierra para los campesinos, *por la paz*, contra la matanza imperialista. El capital imperialista anglo-francés, para continuar e intensificar esta matanza, urdió intrigas palaciegas, tramó un complot con los oficiales de la guardia, instigó y alentó a los Guchkov y a los Miliukov, tenía *completamente formado un nuevo gobierno*, que fue el que *tomó el poder* en cuanto el proletariado hubo asestado los primeros golpes al zarismo.

Este nuevo gobierno en el que los octubristas⁵ y los “renovadores pacíficos”⁶, Lvov y Guchkov, ayer cómplices de Stolypin el Verdugo, ocupan puestos de *verdadera importancia*, puestos cardinales, puestos decisivos, tienen en sus manos el ejército y la burocracia, este gobierno, en el que Miliukov y otros demócratas-constitucionalistas figuran más que nada como adorno, como rótulo, para pronunciar melifluos discursos profesoriales, y el “trudovique” Kerenski desempeña el papel de flauta para engañar a los obreros y a los campesinos, ese gobierno no es una agrupación accidental de personas.

342

Representan a la nueva clase llegada al poder político en Rusia, la clase de los terratenientes capitalistas y de la burguesía, que desde hace largo tiempo dirige económicamente nuestro país y que tanto durante la revolución de 1905-1907 como durante la contrarrevolución de 1907-1914 y, finalmente, durante la guerra de 1914 a 1917 —en este período con singular celeridad—, se ha organizado políticamente con extraordinaria rapidez, apoderándose de las administraciones locales, de la instrucción pública, de congresos de todo género, de la Duma, de los comités de la industria de guerra, etc. Esta nueva clase estaba ya “casi del todo” en el poder en 1917; por eso los primeros golpes han sido suficientes para que el zarismo se desmoronase, abandonando el campo a la burguesía. La guerra imperialista, al exigir

⁵ *Octubristas*, miembros del partido de los octubristas (o de la “Unión del 17 de Octubre”) que se formó en Rusia después de la publicación del manifiesto zarista del 17 (30) de octubre de 1905. Fue un partido contrarrevolucionario que representaba y defendía los intereses de la gran burguesía y los terratenientes que explotaban sus haciendas de modo capitalista. Lo encabezaban el conocido industrial y propietario de inmuebles moscovita A. I. Guchkov y el gran terrateniente M. V. Rodzianko. Los octubristas apoyaban totalmente la política interna y exterior del gobierno zarista. En los años de la primera guerra mundial integraron el “bloque progresista” de la oposición, que exigía la creación de un ministerio responsable, es decir de un gobierno que gozase de la confianza de los círculos burgueses y terratenientes. Después de la revolución democrático-burguesa de febrero, los octubristas se transformaron en partido gobernante y lucharon activamente contra la revolución socialista que maduraba en Rusia. El jefe del partido de los octubristas, Guchkov, integró el primer gobierno provisional como ministro de Guerra. Después de la Gran Revolución Socialista de Octubre los octubristas combatieron activamente contra el poder soviético.

⁶ *Renovadores pacíficos*: miembros del Partido de la Renovación Pacífica, organización monárquico-constitucionalista de la gran burguesía y los latifundistas, formada definitivamente en 1906, después de la disolución de la I Duma de Estado

Por su programa este partido se hallaba próximo a los octubristas. La actividad del partido se orientaba a defender los intereses de la burguesía industrial y comercial y de los latifundistas que explotaban sus haciendas al estilo capitalista. En la III Duma de Estado el Partido de la Renovación Pacífica se unificó con el Partido de Reformas Democráticas, formando la fracción de los “progresistas”

una increíble tensión de fuerzas, aceleró a tal extremo el proceso de desarrollo de la Rusia atrasada, que, “de golpe” —en realidad *aparentemente* de golpe—, *hemos alcanzado* a Italia, a Inglaterra y casi a Francia, hemos obtenido un gobierno “parlamentario”, de “coalición”, “nacional” (es decir, adaptado para continuar la matanza imperialista y para engañar al pueblo).

Junto a este gobierno —que no es, en el fondo, más que un simple agente de las “firmas” de multimillonarios, “Inglaterra y Francia”, desde el punto de vista de la guerra *presente*— ha aparecido un *gobierno obrero*, el gobierno principal, no oficial, no desarrollado aún, relativamente débil, que expresa los intereses del proletariado y de todos los elementos pobres de la población de la ciudad y del campo. Este gobierno es el *Soviet de diputados obreros* de Petrogrado que busca ligazón con los soldados y con los campesinos, así como con los obreros agrícolas; como es natural, con éstos, sobre todo, más que con los campesinos.

Tal es la *verdadera* situación política que nosotros debemos ante todo esforzarnos por establecer con la máxima precisión y objetividad, a fin de dar a la táctica marxista la única base sólida que ha de tener: *los hechos*.

La monarquía zarista ha sido derrocada, pero todavía no ha sido rematada.

El gobierno octubrista y demócrata-constitucionalista, gobierno burgués, que quiere llevar la guerra imperialista “hasta el final”, es en realidad agente de la firma financiera “Inglaterra y Francia”, y *se ve obligado a prometer* al pueblo todas las libertades y todas las dádivas compatibles con el mantenimiento del poder sobre el pueblo y con la continuación de la matanza imperialista.

343

El Soviet de diputados obreros es una organización obrera, es el embrión del gobierno obrero, representante de los intereses de todas las masas *pobres* de la población, es decir, de las nueve décimas partes de la población, que busca *la paz, el pan y la libertad*.

La lucha de estas tres fuerzas determina la situación presente, que es el *paso* de la primera a la segunda etapa de la revolución.

La contradicción entre la primera fuerza y la segunda *no* es profunda, es una contradicción temporal, suscitada *solamente* por la coyuntura del momento, por un brusco viraje de los acontecimientos en la guerra imperialista. En el nuevo gobierno *todos* son monárquicos, pues el republicanismo *verbal* de Kerenski no es serio ni digno de un político; es, *objetivamente*, politiquería. Aún no había el nuevo gobierno asestado el golpe de gracia a la monarquía zarista, cuando ya estaba *entrando en tratos* con la dinastía de los terratenientes Románov. La burguesía octubrista y demócrata-constitucionalista *necesita* la monarquía como cabeza de la burocracia y del ejército, para salvar guardar los privilegios del capital contra los trabajadores.

Quien pretenda que los obreros deben *apoyar* al nuevo gobierno en nombre de la lucha contra la reacción del zarismo (y eso es lo que pretenden, por lo visto, los Potrósov, los Gvózdiev, los Chjenkeli y, también, pese a su *ambigüedad*, los Chjeídze), traiciona a los obreros, traiciona la causa del proletariado, la causa de la paz y de la libertad. Porque, de hecho, *precisamente* este nuevo gobierno *ya* está atado de pies y manos por el capital imperialista, por la política imperialista *belicista*, de rapiña; *ya* ha iniciado las transacciones (¡sin consultar al pueblo!) con la dinastía; *ya se afana*

por restaurar la monarquía zarista; ya invita a un candidato a reyezuelo, a Mijaíl Románov; ya se preocupa de afianzar su trono, de sustituir la monarquía legítima (legal, basada en viejas leyes) por una monarquía bonapartista, plebiscitaria (basada en un sufragio popular amañado).

¡Para combatir realmente contra la monarquía zarista, para asegurar realmente la libertad, y no sólo de palabra, no en las promesas de los picos de oro de Miliukov y Kerenski, *no* son los obreros quienes deben apoyar al nuevo gobierno, sino este gobierno quien debe “apoyar” a los obreros! Porque la única *garantía* de la libertad y de la destrucción completa del zarismo *es armar al proletariado*, consolidar, extender, desarrollar el papel, la importancia y la fuerza del Soviet de diputados obreros.

344

Todo lo demás son frases y mentiras, ilusiones de politiqueros del campo liberal y radical, maquinaciones fraudulentas.

Ayudad al armamento de los obreros o, al menos, no lo estorbéis, y la libertad será invencible en Rusia, nadie conseguirá restaurar la monarquía, y la república se verá asegurada.

De lo contrario, los Guchkov y los Miliukov restaurarán la monarquía y no harán *nada*, absolutamente nada, de lo que han prometido en cuanto a las “libertades”. Todos los politiqueros burgueses en *todas* las revoluciones burguesas han “alimentado” al pueblo y embaucado a los obreros con promesas.

Nuestra revolución es burguesa, y *por eso* los obreros deben apoyar a la burguesía, dicen los Potrésov, los Gvózdiev y los Chjeídze, como dijera ayer Plejánov.

Nuestra revolución es burguesa, decimos nosotros, los marxistas, y *por eso* los obreros deben abrir los ojos al pueblo para que vea la mentira de los politiqueros burgueses y enseñarle a no creer en las palabras, a confiar únicamente en *sus propias* fuerzas, en *su propia* organización, en *su propia* unión, en *sus propias* armas.

El gobierno de los octubristas y kadetes, de los Guchkov y los Miliukov, *no puede* dar al pueblo —aunque lo quisiera sinceramente (sólo niños de pecho pueden creer en la sinceridad de Guchkov y Lvov)— *ni la paz, ni el pan, ni la libertad*.

No puede dar la paz, porque es un gobierno belicista, un gobierno de continuación de la matanza imperialista, un gobierno de rapiña que desea saquear Armenia, Galitzia, Turquía, conquistar Constantinopla, reconquistar Polonia, Cunandia, el país lituano, etc. Este gobierno está atado de pies y manos por el capital imperialista anglo-francés. El capital ruso no es más que una sucursal de la “firma” universal que maneja *centenares de miles de millones* de rublos y que se llama “Inglaterra y Francia”.

No puede dar pan, porque este gobierno es burgués. *En el mejor* de los casos, dará al pueblo, como lo ha hecho Alemania, “un hambre genialmente organizada”. Pero el pueblo no querrá tolerar el hambre. El pueblo llegará a saber, y sin duda bien pronto, que hay pan y que se puede obtener, pero únicamente con medidas *desprovistas de todo respeto hacia la santidad del capital y de la propiedad de la tierra*.

345

La libertad, porque este gobierno es un gobierno de terratenientes y capitalistas, que *teme* al pueblo y ha entrado ya en tratos con la dinastía de los Románov.

En otro artículo trataremos de los objetivos tácticos de nuestra conducta inmediata respecto a este gobierno. Mostraremos en qué consiste la peculiaridad del momento actual, del paso de la primera a la segunda etapa de la revolución, y por qué la consigna, la “tarea del día”, en este momento debe ser: *¡Obreros! Habéis hecho prodigios de heroísmo proletario y popular en la guerra civil contra el zarismo. Tendréis que hacer prodigios de organización del proletariado y de todo el pueblo para preparar vuestro triunfo en la segunda etapa de la revolución.*

Limitándonos *por el momento* a analizar la lucha de clases y la correlación de fuerzas de clase en la etapa actual de la revolución, debemos plantear aún esta cuestión: ¿Quiénes son los *aliados* del proletariado en la *presente* revolución?

Tiene *dos* aliados: en primer lugar, la amplia masa de los semiproletarios y, en parte, de los pequeños campesinos de Rusia, masa que cuenta con decenas de millones de hombres y constituye la inmensa mayoría de la población. Esta masa *necesita* la paz, el pan, la libertad y la tierra. Esta masa sufrirá inevitablemente cierta influencia de la burguesía, y sobre todo de la pequeña burguesía, a la que se acerca más por sus condiciones de existencia, vacilando entre la burguesía y el proletariado. Las duras lecciones de la guerra, que serán *tanto más* duras cuanto más enérgicamente sea hecha la guerra por Guchkov, Lvov, Miliukov y Cía., empujarán a esta masa *inevitablemente* hacia el proletariado, la obligarán a seguirle. Ahora debemos aprovechar la libertad relativa del nuevo régimen y los Soviets de diputados obreros para esforzarnos en *ilustrar y organizar*, sobre todo y por encima de todo, a esta masa. Los Soviets de diputados campesinos, los Soviets de obreros agrícolas, son una de las tareas más esenciales. No sólo nos esforzaremos por que los obreros agrícolas formen sus Soviets propios, sino también porque los campesinos pobres e indigentes se organicen *separadamente* de los campesinos acomodados. En la carta siguiente trataremos de las tareas especiales y de las formas especiales de la organización, que hoy son urgentemente necesarias.

346

En segundo lugar, aliado del proletariado ruso es el proletariado de todos los países beligerantes y de todos los países en general. Hoy este aliado se encuentra en gran medida abrumado por la guerra y sus portavoces son con excesiva frecuencia los socialchovinistas, que en Europa se han pasado, como Plejanov, Gvozdiev y Potresov en Rusia al campo de la burguesía. Pero cada mes de guerra imperialista ha ido liberando de su influencia al proletariado, y la revolución rusa acelerará *infaliblemente* este proceso en enormes proporciones.

Con estos dos aliados, el proletariado puede marchar y marchará, *aprovechando las particularidades* del actual momento de transición, primero a la conquista de la república democrática y de la victoria completa de los campesinos sobre los terratenientes, en lugar de la semimonarquía guchkoviano-miliukoviana, y después al *socialismo*, pues sólo éste dará a los pueblos, extenuados por la guerra, *la paz, el pan y la libertad.*

N. Lenin

Escrita el 7 (20) de marzo de 1917.

Se publicó resumida el 21

y el 22 de marzo de 1917 en los núms.

*14 y 15 del periódico "Pravda".
Apareció íntegra por vez primera
en 1949 en la cuarta edición de
las "Obras" de V. I. Lenin, tomo 23.
T.31, págs. 11-22.*

Segunda carta. El nuevo gobierno y el proletariado.

El principal documento de que dispongo hoy (8 (21) de marzo) es un número del *Times*⁷ —periódico inglés archiconservador y archiburgués— del 16 de marzo con un resumen de noticias acerca de la revolución en Rusia. Está claro que sería difícil encontrar una fuente más bien dispuesta —por no decir otra cosa— hacia el gobierno de Guchkov y de Miliukov.

El corresponsal de este periódico comunica desde San Petersburgo el miércoles 1(14) de marzo —cuando sólo existía el primer Gobierno Provisional⁸, es decir, el Comité Ejecutivo de la Duma, encabezado por Rodzianko y compuesto por 13 miembros⁹, entre los que figuran, según se expresa el periódico, dos “socialistas”, Kerenski y Chjeídze— lo siguiente:

“Un grupo de 22 miembros elegidos del Consejo de Estado¹⁰ —Guchkov, Stajóvich, Trubetskói, el profesor Vasíliev, Grimm, Vernadski y otros— envió ayer un telegrama al zar”, rogándole que, para salvar la “dinastía”, etc., etc., convocase la Duma y nombrase un jefe de gobierno que gozara de la “confianza de la nación”. “No se sabe en estos momentos —escribe el corresponsal— cuál será la decisión del emperador, que debe llegar hoy; sin embargo, una cosa es indudable. Si su Majestad no satisface inmediatamente los deseos de los elementos más moderados entre sus leales súbditos, la influencia que hoy ejerce el Comité Provisional de la Duma de Estado pasará íntegramente a manos de los socialistas, que quieren establecer una república, pero que son incapaces de instituir cualquier gobierno de orden y que precipitarían infaliblemente el país en la anarquía interior y en una catástrofe en el exterior...”

348

¡Qué sabiduría estatal, qué claridad!, ¿no es cierto? ¡Qué bien comprende el correligionario (y quizá dirigente) inglés de los Guchkov y los Miliukov la correlación de fuerzas e intereses de las clases! “Los elementos más moderados entre sus leales

⁷ “*The Times*” (“Los Tiempos”): diario fundado en 1785 en Londres, principal órgano de la burguesía conservadora inglesa

⁸ *Primer gobierno provisional* o “Comité Provisional de la Duma del Estado” se formó el 27 de febrero (12 de marzo) de 1917, después que en respuesta al telegrama del Consejo de Decanos de la IV Duma al zar sobre la crítica situación en Petrogrado y sobre la necesidad de tomar medidas inmediatas “para salvar a la patria y a la dinastía”, el presidente de la Duma, M. V. Rodzianko, recibió la orden del zar de disolver la Duma. Reunidos en conferencia no oficial en momentos en que las masas del pueblo insurrecto rodeaban el palacio de Táuride y ocupaban los alrededores de la Duma, y los soldados y obreros armados se encontraban dentro del edificio de la Duma, los diputados a la Duma eligieron apresuradamente un Comité Provisional “para mantener el orden en Petrogrado y vincularse con las diversas instituciones y personalidades”.

Dicho Comité Provisional fue integrado por los derechistas V. V. Shulguin y V. N. Lvov; por los octubristas S. I. Shidlovski, I. I. Dmitriukov y M. V. Rodzianko (presidente); por los “progresistas” V. A. Rzhovski y A. I. Konoválov; por los kadetes P. N. Miliukov y N. V. Negrásov; por el trudovique A. F. Kérenski y el menchevique N. S. Chjeídze. 347.

⁹ *Primer Gobierno Provisional* .— Comité Provisional de la Duma de Estado: se formó el 27 de febrero (12 de marzo) de 1917.

Integraron el Comité Provisional derechistas, octubristas, “progresistas”, demócratas— constitucionalistas, el trudovique A. Kerenski y el menchevique N. Chjeídze. El presidente era el octubrista Rodzianko

¹⁰ *Consejo de Estado*: una de las más altas instituciones estatales de la Rusia zarista.

súbditos”, es decir, los terratenientes y capitalistas monárquicos, desean ver el poder en sus manos, pues comprenden perfectamente que, de no ocurrir así, la “influencia” pasaría a manos de los “socialistas”. ¿Por qué, precisamente, a las de los “socialistas”, y no a las de alguien más? Porque el guchkoviano inglés ve a la perfección que en la arena política *no hay ni puede haber* otra fuerza social. La revolución ha sido obra del proletariado, que ha dado muestras de heroísmo, que ha vertido su sangre, que ha sabido llevar a la lucha a las más amplias masas trabajadoras y a las capas pobres de la población; que exige pan, paz y libertad, que exige la república y simpatiza con el socialismo. Y un puñado de terratenientes y capitalistas, encabezados por los Guchkov y los Miliukov, quiere burlar la voluntad y los anhelos de la inmensa mayoría de la población, cerrar *trato con la monarquía tambaleante* para sostenerla y salvarla: ponga, vuestra majestad, el gobierno en manos de Lvov y Guchkov y nosotros estaremos con la monarquía, contra el pueblo. ¡Este es el sentido, ésta es la esencia de la política del nuevo gobierno!

Pero, ¿cómo justificar el engaño de que se quiere hacer víctima al pueblo, cómo justificar esa burla, esa violación de la voluntad de la mayoría gigantesca de la población?

Para ello hay que aplicar un procedimiento viejo, pero eternamente nuevo, de la burguesía: calumniar al pueblo. Y el guchkoviano inglés calumnia, insulta, escupe y suelta espumarajos: ¡¡“anarquía interior, catástrofe en el exterior”, “ningún gobierno de orden”!!

¡Eso es mentira, honorable guchkoviano! Los obreros quieren la república, y la república es un gobierno de “mayor orden” que la monarquía. ¿Quién garantiza al pueblo que el segundo Románov no se buscará un segundo Rasputin? La catástrofe es acarreada, precisamente, por la continuación de la guerra, es decir, precisamente por el nuevo gobierno. Sólo la república proletaria, apoyada por los obreros agrícolas y por los sectores más pobres del campo y de la ciudad, puede asegurar la paz y dar pan, orden y libertad.

Todos los gritos sobre la anarquía no hacen más que velar los mezquinos intereses de los capitalistas, que desean lucrarse a cuenta de la guerra y de los empréstitos de guerra, que desean el restablecimiento de la monarquía *contra* el pueblo.

349

“... Ayer —continúa el corresponsal— el Partido Socialdemócrata lanzó un llamamiento, sedicioso en sumo grado, que se difundió por toda la ciudad. Ellos” (es decir, el Partido Socialdemócrata) “son meros doctrinarios, pero en tiempos como los que corren pueden causar un daño inmenso. Los señores Kerenski y Chjeídze, quienes comprenden que no pueden confiar en prevenir la anarquía sin el apoyo de los oficiales y los elementos más moderados del pueblo, se ven constreñidos a tener en cuenta a sus camaradas menos prudentes y les hacen insensiblemente ir adoptando una actitud que complica la tarea del Comité Provisional...”

¡Oh, gran diplomático guchkoviano inglés! ¡Cuán “imprudentemente” ha dejado usted escapar la verdad!

El “Partido Socialdemócrata” y los “camaradas menos prudentes”, a quienes “se ven constreñidos a tener en cuenta a Kerenski y Chjeídze”, son, por lo visto, el Comité Central o de San Petersburgo, de nuestro partido, restaurado por la Conferencia de

enero de 1912¹¹, esos mismos “bolcheviques” a quienes los burgueses tildan siempre de “doctrinarios” por su fidelidad a la “doctrina”, es decir, a los fundamentos, a los principios, a la teoría, a los objetivos del *socialismo*. Está claro que el guchkoviano inglés tilda de sediciosos y de doctrinarios el llamamiento¹² y el proceder de nuestro partido porque éste llama a luchar por la república, por la paz, por la destrucción completa de la monarquía zarista, por el pan para el pueblo.

El pan para el pueblo y la paz son sedición, y las carteras ministeriales para Guchko y Miliukov son “orden” ¡Viejos y conocidos discursos!

¿Cuál es la táctica de Kerenski y de Chjeídze, según el guchkoviano inglés?

La vacilación: de una parte, el guchkoviano les alaba porque “comprenden” (¡excelentes muchachos!, ¡muy inteligentes!) que sin el “apoyo” de los oficiales y de los elementos más moderados es imposible evitar la anarquía (en cambio nosotros pensábamos y seguimos pensando, de acuerdo con nuestra doctrina, con nuestra teoría del socialismo, que son precisamente los capitalistas quienes introducen en la sociedad humana la anarquía y las guerras, que sólo el paso de *todo* el poder político a manos del proletariado y de las capas más pobres del pueblo puede librarnos de las guerras, de la anarquía, del hambre). De otra parte, Kerenski y Chjeídze “se ven constreñidos a tener en cuenta” “a sus camaradas menos prudentes”, es decir, a los bolcheviques, al Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia, restaurado y unido por el Comité Central.

350

¿Qué fuerza “obliga” a Kerenski y a Chjeídze a “tener en cuenta” al Partido Bolchevique, al que *jamás* han pertenecido, al que ellos mismos o sus representantes literarios (“socialistas— revolucionarios”, “socialistas populares”¹³, “mencheviques-

¹¹ Lenin llama *Conferencia de enero a la VI Conferencia Nacional del POSDR*, celebrada en Praga del 5 al 17 (18 al 30) de enero de 1912, que de hecho desempeñó el papel de un congreso. Dirigió la conferencia Lenin, que hizo los informes sobre el momento actual y las tareas del partido y sobre la labor del Buró Socialista Internacional e intervino también sobre otras cuestiones. Lenin fue el autor de los proyectos de resolución sobre todos los puntos más importantes del orden del día de la conferencia.

La Conferencia de Praga del POSDR cumplió un papel relevante en la construcción del Partido Bolchevique, partido de nuevo tipo, y en el fortalecimiento de su unidad. Hizo balance de toda una fase histórica de la lucha de los bolcheviques contra los mencheviques y al expulsar a los mencheviques liquidadores del partido, afianzó el triunfo de los bolcheviques.

La Conferencia de Praga tuvo gran significado internacional. Fue para los elementos revolucionarios de los partidos de la II Internacional un ejemplo de lucha resuelta contra el oportunismo llevando esta lucha hasta la completa ruptura orgánica con los oportunistas

¹² Lenin denomina llamamiento al “Manifiesto del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia a todos los ciudadanos de Rusia” del CC del POSDR¹ publicado en el Suplemento del núm. 1 de *Izvestia del Soviet de Petrogrado* del 28 de febrero (13 de marzo) de 1917. Lenin conoció el Manifiesto cuando en forma resumida apareció en la edición de la mañana del *Frankfurter Zeitung* del 9 (22) de marzo de 1917. El 10 (23) de marzo Lenin telegrafió al *Pravda* en Petrogrado, a través de Cristianía, diciendo: “Acabo de leer un resumen del Manifiesto del CC. Con los mejores deseos ¡Viva a milicia proletaria que prepara la paz y el socialismo!” (Ed.)

¹³ *Socialistas revolucionarios* (eseristas): partido pequeñoburgués de Rusia que surgió a fines de 1901 y comienzos de 1902 como resultado de la unión de diversos grupos y círculos populistas (la Unión de los socialistas revolucionarios, el partido de los socialistas revolucionarios y otros). Los puntos de vista de los eseristas constituían un conjunto ecléctico de las ideas del populismo y del revisionismo. En los años de la guerra imperialista mundial la mayoría de los eseristas sostuvo posiciones socialchovinistas. Después del triunfo de la revolución democraticoburguesa de febrero de 1917, los eseristas, junto con los mencheviques y los kadetes, fueron el apoyo fundamental del contrarrevolucionario gobierno provisional burgués terrateniente, gobierno del que formaban parte los dirigentes del partido socialista revolucionario (Kérenski, Avxéntiev, Chernov). Este partido se negó a apoyar las exigencias campesinas de liquidar la propiedad terrateniente sobre la tierra y se pronunció por su conservación. Los ministros eseristas del gobierno provisional enviaron cuerpos de represión contra los campesinos que se apoderaban de las tierras de los terratenientes. En vísperas de la insurrección armada de octubre, el partido socialista

miembros del CO”, etc.) siempre han insultado, condenado, declarado grupo ilegal insignificante, secta de doctrinarios, etc., etc.? ¿Dónde y cuándo se ha visto que en tiempos de revolución, cuando actúan sobre todo las *masas*, políticos que estén en sus cabales, “tengan en cuenta” a “doctrinarios”??

Nuestro pobre guchkoviano inglés se ha hecho un lío, no da pie con bola, no ha sabido ni mentir hasta el fin ni decir toda la verdad; lo único que ha hecho es desenmascarse.

Lo que ha obligado a Kerenski y a Chjeídze a tener en cuenta al Partido Socialdemócrata del Comité Central ha sido la influencia de este partido en el proletariado, en las masas. Nuestro partido ha resultado estar con las masas, con el proletariado revolucionario, *a pesar* de la detención y la deportación de nuestros diputados a Siberia ya en 1914,¹⁴ a pesar de las terribles persecuciones y de las detenciones de que fue objeto nuestro comité de San Petersburgo por su trabajo clandestino, durante la conflagración, contra la guerra y contra el zarismo.

“Los hechos son tozudos”, dice un refrán inglés. ¡Permítame que se lo recuerde, honorabilísimo guchkovista inglés! El hecho de que nuestro partido ha dirigido a los obreros de San Petersburgo, o por lo menos les ha prestado una ayuda abnegada en los grandes días de la revolución, *ha tenido* que reconocerlo el “*propio*” guchkovista inglés. El hecho de que Kerenski y Chjeídze vacilen *entre* la burguesía y el proletariado también ha tenido que reconocerlo. Los partidarios de Gvózdiev, los “defensistas”, es decir, los socialchovinistas, es decir, los defensores de la guerra imperialista, guerra de rapiña, siguen hoy, de cuerpo entero, a la burguesía; Kerenski, al entrar en el gabinete, es decir, en el segundo Gobierno Provisional¹⁵, también se ha marchado íntegramente con ella; Chjeídze no, Chjeídze continúa *vacilando* como el Gobierno Provisional de la burguesía, entre los Guchikov y los Miliukov, y el “gobierno provisional” del proletariado y las capas pobres del pueblo, el Soviet de diputados obreros y el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia unido por el Comité Central.

351

revolucionario se colocó abiertamente del lado de la burguesía contrarrevolucionaria, defendió el régimen capitalista y se aisló de las masas del pueblo revolucionario.

A fines de noviembre de 1917 el ala izquierda de los eseristas formó el partido independiente de los eseristas de izquierda. Tratando de mantener su influencia entre las masas campesinas, los eseristas de izquierda reconocieron formalmente al poder soviético y llegaron a acuerdos con los bolcheviques, pero muy pronto reiniciaron la lucha contra el poder soviético.

En los años de la intervención militar extranjera y de la guerra civil, los eseristas llevaron a cabo una labor de zapa contrarrevolucionaria; apoyaron activamente a los intervencionistas y a los guardias blancos, participaron en complots contrarrevolucionarios, organizaron actos terroristas contra miembros del Estado soviético y del Partido Comunista. Después de terminada la guerra civil, los eseristas continuaron su actividad enemiga dentro del país y entre los emigrados blancos. 350

¹⁴ Al comenzar la guerra, los diputados bolcheviques a la IV Duma de Estado A. Badáiev, M. Muránov, G. Petrovski, F. Samóilov y N. Shágov se pronunciaron resueltamente en defensa de los intereses de la clase obrera. Aplicando la línea del partido, se negaron a votar por la concesión de créditos de guerra al zarismo, denunciaron el carácter imperialista y antipopular de la guerra, explicaron a los obreros la verdad de la guerra y los alzaron a la lucha contra el zarismo, la burguesía y los latifundistas. Por su actividad revolucionaria durante la guerra, los diputados bolcheviques fueron procesados y deportados a Siberia

¹⁵ Se tiene en cuenta el Gobierno Provisional formado el 2 (15) de marzo de 1917 por un acuerdo del Comité Ejecutivo Provisional de la Duma de Estado con los líderes eseristas y mencheviques del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado. Integraron el Gobierno: el príncipe G. Lvov (presidente del Consejo de Ministros y ministro del Interior); P. Miliukov, líder de los demócratas-constitucionalistas (ministro de Negocios Extranjeros); A. Guchkov, líder de los octubristas (ministro de la Guerra y, con carácter interino, ministro de Marina) y otros representantes de la gran burguesía y de los latifundistas, así como el trudovique A. Kerenski (ministro de Justicia)

La revolución ha confirmado, por consiguiente, lo que nosotros afirmábamos con particular insistencia al invitar a los obreros a que esclareciesen con nitidez la diferencia de clase entre los partidos fundamentales y las principales tendencias en el movimiento obrero y en la pequeña burguesía, ha confirmado lo que nosotros escribimos, por ejemplo, en el núm. 47 de *Sotsial-Demokrat* de Ginebra hace casi año y medio, el 13 de octubre de 1915:

“Como antes, consideramos admisible la participación de los socialdemócratas en el Gobierno Provisional revolucionario con la pequeña burguesía democrática, pero *de ningún modo* con los chovinistas revolucionarios. Consideramos chovinistas revolucionarios a quienes desean la victoria sobre el zarismo para obtener la victoria sobre Alemania, para saquear a otros países, para fortalecer el dominio de los rusos sobre los demás pueblos de Rusia, etc. La base del chovinismo revolucionario es la posición de clase de la pequeña burguesía. Esta vacila siempre entre la burguesía y el proletariado. Ahora vacila entre el chovinismo (que le impide ser consecuentemente revolucionaria incluso en el sentido de la revolución democrática) y el internacionalismo proletario. Los representantes políticos de esta pequeña burguesía son hoy en Rusia los trudoviques¹⁶, los socialistas-revolucionarios, *Nasha Zariá*¹⁷ (hoy *Dielo*), la fracción de Chjeídze, el Comité de Organización, el señor Plejánov, etc. Si los chovinistas revolucionarios vencieran en Rusia, estaríamos en contra de la defensa de *su* “patria” en la guerra presente. Nuestra consigna es: contra los chovinistas, aunque se llamen revolucionarios y republicanos, *contra* ellos y *por* la unión del proletariado internacional para la revolución socialista”¹⁸.

352

* * *

Pero, volvamos al guchkoviano inglés.

“...Apreciando los peligros que tiene por delante —sigue el guchkovista—, el Comité Provisional de la Duma de Estado se ha abstenido intencionadamente de llevar a cabo su plan original de detener a los ministros, aunque ayer lo hubiera podido hacer con la menor dificultad. Por tanto, está abierta la puerta para las negociaciones, gracias a lo cual nosotros” (“nosotros” = capital financiero o imperialismo ingleses) “podremos obtener todos los beneficios del nuevo régimen sin pasar por la horrible prueba de la Comuna y la anarquía de la guerra civil...”

Los partidarios de Guchkov *estaban de acuerdo* con una guerra civil con la cual *ellos* pudieran beneficiarse, están *contra* la guerra civil a favor del pueblo, es decir, de la mayoría indiscutible de los trabajadores.

¹⁶ *Trudoviques* (“Grupo del Trabajo”). Grupo de demócratas pequeñoburgueses en las Dumas del Estado, compuesto de campesinos e intelectuales de tendencia populista. El grupo trudovique se constituyó en abril de 1906 con los diputados campesinos de la I Duma del Estado (véase más datos en *ob. cit.*, t. III, nota 9.) En los años de la primera guerra mundial la mayoría de los trudoviques sostuvo posiciones socialchovinistas.

Después de la revolución democraticoburguesa de febrero, los tradoviques, que reflejaban los intereses de los kulaks, apoyaron activamente al gobierno provisional. El trudovique Zarudni que ocupaba el cargo de ministro de Justicia, después de los acontecimientos de julio persiguió al partido de los bolcheviques. Los trudoviques mantuvieron una actitud hostil hacia la Gran Revolución Socialista de Octubre y participaron en la contrarrevolución burguesa. 351.

¹⁷ *Nasha Zariá* (“Nuestra Aurora”): revista mensual legal de los mencheviques liquidadores. Apareció en San Petersburgo desde enero de 1910 hasta septiembre de 1914. Al comenzar la primera guerra mundial, la revista adoptó una posición socialchovinista

¹⁸ * Véase V. I. Lenin. *Algunas Tesis*. (N. de la Edit.)

“...Las relaciones entre el Comité Provisional de la Duma, representante de toda la nación” (jese se dice del Comité de la IV Duma de terratenientes y capitalistas!) “y el Soviet de diputados obreros, que representa intereses meramente de clase” (lenguaje de diplomático que ha oído a medias palabras sabias y desea ocultar que el Soviet de diputados obreros representa al proletariado y a las capas pobres de la población, es decir, a 9/10 de la misma), “pero que en tiempos de crisis como los que corren tiene una influencia enorme, han suscitado gran inquietud entre los hombres juiciosos, que ven la posibilidad de un conflicto entre uno y otro, de un conflicto cuyos resultados podrían ser demasiado terribles.

Felizmente, este peligro ha sido eliminado, al menos por el presente” (¡ atención a este “al menos”!), “gracias a la influencia del señor Kerenski, joven abogado con grandes dotes oratorias que comprende claramente” (¿diferencia de Chjeidze, que también “comprendía”, aunque, por lo visto, con menos claridad, según nuestro guchkoviano?) “la necesidad de colaborar con el Comité en interés de sus electores de la clase obrera” (es decir, para asegurarse los votos de los obreros, para coquetear con ellos). “Hoy (miércoles 1 (14) de marzo) se ha llegado a un acuerdo satisfactorio¹⁹, que evitará todo roce innecesario”.

353

¿Qué acuerdo ha sido ése?, ¿ha participado en él *todo* el Soviet de diputados obreros? ¿Cuáles son las condiciones del acuerdo? No lo sabemos. Esta vez el guchkoviano inglés ha silenciado en absoluto lo *principal*. ¡Es lógico! ¡A la burguesía no le conviene que esas condiciones sean claras y precisas, que las conozca todo el mundo, pues entonces le sería más difícil incumplirlas!

— — —

Ya había escrito las líneas anteriores, cuando leí dos noticias muy importantes. En primer lugar, el manifiesto del Soviet de diputados obreros “apoyando” al nuevo gobierno²⁰, publicado el 20 de marzo en *Le Temps*²¹ periódico parisiense archiconservador y archiburgués, y, en segundo lugar, un extracto del discurso pronunciado el 1 (14) de marzo por Skóbeliev en la Duma de Estado, extracto impreso por un periódico de Zurich (el *Neue Zürche Zeitung*, 1 Mit.-bl., 21/III) que lo tomó de un periódico berlinés (el *National-Zeitung*).²²

¹⁹ Se refiere al acuerdo sobre la formación del Gobierno Provisional burgués, concluido en la noche del 1 al 2 (14-15) de marzo de 1917 por el Comité Provisional de la Duma de Estado y los líderes eseristas y mencheviques del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados de Petrogrado. Los eseristas y mencheviques entregaron voluntariamente el poder a la burguesía concediendo al Comité Provisional de la Duma de Estado el derecho de formar a su albedrío el Gobierno Provisional

²⁰ El *Manifiesto del Comité Ejecutivo del Soviet de diputados obreros y soldados*, publicado el 3 (16) de marzo de 1917 en el núm. 4 de *Izvestia* a la vez que el comunicado del Gobierno Provisional sobre la formación del primer gabinete de ministros con el príncipe G. Lvov a la cabeza, fue redactado por el Comité Ejecutivo conciliador del Soviet de Petrogrado. En el Manifiesto se decía que la democracia prestaría apoyo al nuevo poder “en la medida en que el naciente poder actúe en el sentido de cumplir... los compromisos y luche resueltamente contra el viejo poder”.

En el Manifiesto no se daba la noticia de que el Soviet había facultado a Kerenski para participar en el Gobierno Provisional, ya que el Comité Ejecutivo había acordado el 1 (14) de abril no dar “representantes de la democracia” al gobierno. *Le Temps* se atenía a la información de su corresponsal. El 2 (15) de marzo, el Soviet, “con la protesta de la minoría”, aprobó la entrada no autorizada de Kerenski en el gobierno como ministro de Justicia.

²¹ “*Le Temps*” (“El Tiempo”): diario, se publicó en París de 1861 a 1942. Reflejaba los intereses de las esferas gobernantes de Francia y era de hecho órgano oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores

²² *Neue Zürcher Zeitung und schtveizerisches Handelsblatt* (“Nuevo periódico mercantil de Zurich y Suiza”): periódico burgués; se publica ni Zurich desde 1780; hasta 1821 apareció con el título de *Zürcher Zeitunu*. Se sigue editando hasta ahora y es uno de los diarios de mayor influencia en Suiza.

El Manifiesto del Soviet de diputados obreros, si el texto no ha sido falseado por los imperialistas franceses, es un documento notable, ilustrativo de que el proletariado de San Petersburgo se hallaba, por lo menos cuando fue lanzado el Manifiesto, influido sobremanera por los políticos pequeñoburgueses. Hago memoria de que yo cuento entre esos políticos, como lo he señalado anteriormente, a hombres del tipo de Kerenski y de Chjeídze.

354

En el Manifiesto vemos dos ideas políticas y dos consignas que corresponden a ellas..

Primero. El Manifiesto dice que el gobierno (el nuevo gobierno) lo componen “elementos moderados”. Definición extraña y muy incompleta, de carácter puramente liberal, no marxista. También yo estoy dispuesto a admitir que, en cierto sentido — en mi próxima carta especificaré en cuál precisamente—, ahora —una vez terminada la primera etapa de la revolución— todo gobierno debe ser “moderado”. Pero es del todo inadmisibles ocultarse a sí mismo y ocultar al pueblo que este gobierno quiere la continuación de la guerra imperialista; que es un agente del capital inglés; que anhela la restauración de la monarquía y el fortalecimiento de la dominación de los terratenientes y los capitalistas.

El Manifiesto declara que todos los demócratas deben “apoyar” al nuevo gobierno y que el Soviet de diputados obreros ruega a Kerenski que participe en el Gobierno Provisional y le faculte para ello. Las condiciones, realización de las reformas prometidas ya durante la guerra, garantía del “libre desarrollo cultural” de las naciones (programa puramente demócrata-constitucionalista, de una indigencia liberal) y constitución de un Comité especial — formado por miembros del Soviet de diputados obreros y por “militares”²³— encargado de vigilar la actividad del Gobierno Provisional.

De este Comité de Vigilancia, relacionado con ideas y consignas de importancia secundaria, hablaremos especialmente más adelante.

Puede decirse que el nombramiento de un Luis Blanc ruso, Kerenski, y el llamado invitando a apoyar al nuevo gobierno son un ejemplo clásico de traición a la revolución y al proletariado, traición semejante a las que dieron al traste con muchas revoluciones en el siglo XIX, independientemente del grado de sinceridad y de lealtad al socialismo por parte de los dirigentes y los partidarios de tal política.

El proletariado no puede y no debe apoyar al gobierno de la guerra, al gobierno de la restauración. Lo que hace falta para combatir la reacción, para rechazar las tentativas posibles y probables de los Románov y de sus amigos con vistas a la restauración de la monarquía y la formación de un ejército contrarrevolucionario no es apoyar a

National Zeitung (“Periódico nacional”): periódico burgués editado en Berlín desde 1898 a 1938. Desde 1914 apareció con el nombre *8-Uhr Abendblatt. National Zeitung* (“Edición de las 8 de la noche. Periódico nacional”). 353.

²³ Sobre la base de informes de la prensa extranjera acerca de la creación de un organismo especial por el Soviet de Petrogrado, una comisión de enlace, que debía controlar el gobierno provisional, Lenin en un principio consideró muy positivo este hecho, señalando al mismo tiempo que sólo la experiencia demostraría así semejante organismo se justificaba o no. En la práctica la designación por el Comité Ejecutivo del Soviet conciliador el 8 (21) de marzo, de la Comisión de enlace (cuya misión era “Influir” sobre la actividad del gobierno provisional y “controlarla”) integrada por M. I. Skóbeliev, I. M. Steklov, N. N. Sujánov, V. N. Filippovski, N. S. Chjeídze (posteriormente también V. M. Chernov e I. G. Tseretvli) ayudó al gobierno a aprovechar la autoridad del Soviet para enmascarar su política contrarrevolucionaria. Con la colaboración de la “Comisión de enlace” se frenaba la activa lucha revolucionaria de las masas por el paso del poder a los Soviets. Esta Comisión fue disuelta a mediados de abril de 1917, trasladándose sus funciones al Buró del Comité Ejecutivo. 354.

Guchkov y Cía., sino organizar, ampliar y robustecer la milicia proletaria, armar al pueblo bajo la dirección de los obreros. Sin esta medida principal, básica, radical, ni hablar se puede de ofrecer una resistencia seria a la restauración de la monarquía y a las tentativas de escamotear o de castrar las libertades prometidas ni, tampoco, marchar firmemente por el camino que lleva a la conquista del pan, de la paz, de la libertad.

355

Si Chjeídze, que con Kerenski formaba parte del primer Gobierno Provisional (Comité de los Trece de la Duma), no ha entrado en el segundo Gobierno Provisional por las razones verdaderamente de principio arriba expuestas o por otras semejantes, esa actitud le honra. Eso debe decirse con toda franqueza. Por desgracia, otros hechos, sobre todo el discurso de Skóbeliev, que siempre ha ido del brazo de Chjeídze, contradicen esta interpretación.

Skóbeliev ha dicho, de creer en la fuente citada, que “el grupo social (¿por lo visto, socialdemócrata?) y los obreros no tienen más que un ligero contacto con los objetivos del Gobierno Provisional”; que los obreros reclaman la paz y que, si se continúa la guerra, de todos modos en primavera ha de producirse la catástrofe; que “los obreros han concertado con la Sociedad (con la sociedad liberal) un acuerdo temporal (*eine vorläufige Waffenfreundschaft*), aunque sus objetivos políticos están tan lejos de los de la sociedad como la tierra del cielo”; que “los liberales deben renunciar a los insensatos (*unssinnige*) objetivos de guerra”, etc.

Este discurso es un ejemplo de lo que más arriba hemos llamado, al citar el *Sotsial-Demokrat*, “vacilaciones” entre la burguesía y el proletariado. Los liberales, mientras sean liberales, *no pueden* “renunciar” a los fines “insensatos” de guerra, que — diremos de pasada— no son determinados por ellos solos, sino por el capital financiero anglo-francés, potencia cuya fuerza mundial se cifra en centenares de miles de millones. Lo que se precisa no es “persuadir” a los liberales, sino *explicar* a los obreros por qué los liberales se han metido en un callejón sin salida, por qué *ellos* se ven atados de pies y manos, por qué *ocultan* los tratados concluidos por el zarismo con Inglaterra, etc., y los acuerdos del capital ruso con el capital anglo-francés, etc.

356

Si Skóbeliev dice que los obreros han concertado un acuerdo cualquiera con la sociedad liberal y no protesta contra él, si no explica desde la tribuna de la Duma el daño que causa a los obreros ese acuerdo, resulta que él mismo lo *aprueba*. Y eso no debía hacerlo en ningún caso.

La aprobación directa o indirecta por Skóbeliev, claramente expresada o tácita del acuerdo del Soviet de diputados obreros con el Gobierno Provisional, muestra que Skóbeliev se inclina hacia la burguesía. La declaración de que los obreros reclaman la paz, de que sus objetivos distan como la tierra del cielo de los objetivos perseguidos por los liberales, muestra que Skóbeliev se inclina hacia el proletariado.

Puramente proletaria, auténticamente revolucionaria y profundamente acertada por su concepción es la segunda idea política que contiene el llamamiento del Soviet de diputados obreros que estamos estudiando, a saber: la idea de constituir un “Comité de Vigilancia” (no sé si es precisamente así como se llama en ruso, yo traduzco libremente del francés), de vigilancia por parte de los proletarios y los soldados, precisamente, sobre el Gobierno Provisional.

¡Eso sí que está bien! ¡Eso sí que es digno de los obreros, que han vertido su sangre por la libertad, por la paz y por el pan para el pueblo! ¡Eso sí que es un *paso real* hacia las *garantías reales* contra el zarismo, contra la monarquía, contra los monárquicos Guchkov, Lvov y Cía.! ¡Eso sí que es un indicio de que el proletariado ruso, a pesar de todo, ha ido más allá que el proletariado francés en 1848, que “dio plenos poderes” a Luis Blanc! Eso sí que es una prueba de que el instinto y la inteligencia de la masa proletaria no se dan por satisfechos con declamaciones, exclamaciones, promesas de reformas y de libertades, con el título de “ministro mandatario de los obreros” y demás oropel análogo, sino que buscan un apoyo allí donde *solamente* puede existir, en las masas populares *armadas*, organizadas y dirigidas por el proletariado, por los obreros conscientes.

Este es un paso por el buen camino, pero *no es más que* el primer paso.

Si este “Comité de Vigilancia” se limita a ser una institución de tipo puramente parlamentario, sólo político, es decir, una comisión llamada a “hacer preguntas” al Gobierno Provisional y a recibir respuestas de él, no será más que un juguete, no será nada.

357

Por el contrario, si se orienta inmediatamente y a pesar de todos los obstáculos, a organizar una *milicia obrera* o una *guardia obrera interna*, en la que participe efectivamente todo el pueblo, todos los hombres y mujeres, que no sólo remplace la policía exterminada y dispersada, que no sólo haga *imposible* el restablecimiento de ésta por *ningún* gobierno, monárquico constitucional o republicano democrático, *tanto* en Petersburgo *como* en cualquier otro lugar de Rusia, entonces los obreros avanzados de Rusia habrán emprendido realmente el camino hacia nuevas y grandes victorias, el camino hacia la victoria sobre la guerra, hacia la realización de la consigna que, como informan los periódicos, engalanaba las banderas de las tropas de caballería que desfilaron en Petersburgo, en la plaza frente a la Duma del Estado.

“¡Vivan las repúblicas socialistas de todos los países!”

En la carta próxima expondré mis ideas sobre esta milicia obrera.

Me esforzaré en demostrar, de una parte, que precisamente la creación de una milicia popular dirigida por los obreros es la consigna acertada del día, por responder a los objetivos tácticos del peculiar período de transición que atraviesa la revolución rusa (y la revolución mundial), y, de otra parte, que, para tener éxito, la milicia obrera debe, en primer lugar, comprender a todo el pueblo, abarcar a las masas *hasta llegar a ser general*, englobar realmente a toda la población de ambos sexos, apta para el trabajo, y, en segundo lugar, conjugar no solo las funciones puramente policíacas, sino las de interés para todo el Estado con las funciones militares y con el control de la producción y distribución social de los productos.

N. Lenin

Zúrich, 22 (9) de marzo de 1917.

P. S. Me olvidé de fechar mi carta precedente, del 20 (7) de marzo.

Publicada por vez primera en 1924
en el núm. 3-4 de la revista “Bolshevik”.
Se publica de acuerdo con el manuscrito

Tercera carta. Acerca de la milicia proletaria.

La conclusión a que llegué ayer acerca de la táctica vacilante de Chjeídze ha sido plenamente confirmada hoy, 10 (23) de marzo por dos documentos. El primero de esos documentos es un extracto —comunicado por telégrafo desde Estocolmo a *La Gaceta de Francfort*²⁴— del manifiesto lanzado en Petrogrado por el Comité Central de nuestro partido, el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. Este documento no dice en absoluto que se deba apoyar o derrocar al gobierno de Guchkov; en él se llama a los obreros y a los soldados a organizarse en torno al Soviet de diputados obreros, a enviar a él a sus representantes para luchar contra el zarismo, por la república, por la jornada de 8 horas, por la confiscación de las tierras de los terratenientes y de las existencias de trigo y, sobre todo, por poner fin a la guerra de rapiña. Es particularmente importante y particularmente actual la opinión en absoluto acertada de nuestro Comité Central cuando afirma que para obtener la paz es preciso establecer relaciones con los *proletarios de todos los países beligerantes*.

Esperar la paz de conversaciones y de relaciones entre los gobiernos burgueses significaría engañarse y engañar al pueblo.

El segundo documento es otra noticia también comunicada por telégrafo desde Estocolmo a otro periódico alemán (*La Gaceta de Voss*²⁵) acerca de la reunión celebrada por la fracción de Chjeídze en la Duma con el grupo de los trudoviques (*¿Arbeiterfraction?*) y los representantes de los 15 sindicatos obreros el 2 (15) de marzo y dando a conocer el llamamiento publicado al día siguiente. De los once puntos que contiene el llamamiento, el telegrama sólo expone tres: el 1º que reivindica la república; el 7º, que exige la paz y la iniciación inmediata de negociaciones con vistas a su establecimiento, y el 3º, que reclama “una participación suficiente de representantes de la clase obrera rusa en el gobierno”.

359

Si este punto ha sido expuesto exactamente, comprendo por qué la burguesía elogia a Chjeídze. Comprendo por qué al elogio precitado de los guchkovianos ingleses en el *Times* se ha sumado el elogio de los guchkovianos franceses publicado en *Le Temps*. Este periódico de los millonarios e imperialistas franceses escribió el 22 de marzo: “Los jefes de los partidos obreros, y sobre todo el señor Chjeídze, aplican toda su influencia para moderar los deseos de las clases obreras”.

En efecto, exigir la “participación” de los obreros en el gobierno de Guchkov-Miliukov es un absurdo teórico y político: participar en minoría equivaldría a ser un simple peón; participar en “condiciones de igualdad” es imposible, porque no se puede conciliar la exigencia de continuar la guerra con la de concertar un armisticio y entablar negociaciones de paz; “participar” siendo mayoría sería posible si se contase con la fuerza suficiente para *derrocar* el gobierno de Guchkov-Miliukov. En la práctica, exigir la “participación” es caer en el peor de los luisblancismos, es decir,

²⁴ "*Frankfurter Zeitung*" ("La Gaceta de Francfort"): diario de los grandes bolsistas alemanes. Se publicó en Francfort del Meno desde 1856 hasta 1943

²⁵ "*Vossische Zeitung*" ("La Gaceta de Voss"): periódico liberal moderado alemán. Se editó en Berlín de 1704 a 1934.

olvidar la lucha de clases y sus condiciones reales, entusiasmarse con la más hueras frase rimbombante y sembrar ilusiones entre los obreros, perder en negociaciones con Miliukov o con Kerenski un tiempo precioso, que debería emplearse en crear una fuerza verdaderamente de clase y revolucionaria, la milicia proletaria, capaz de *inspirar confianza a todas* las capas pobres de la población —que forman la mayoría absoluta—, capaz de *ayudarles a organizarse*, capaz de ayudar a *estas capas* a luchar por el pan, por la paz, por la libertad.

Este error del llamamiento de Chjeídze y de su grupo (no hablo del *partido* del Comité de Organización, pues no he encontrado ni una sílaba acerca de este Comité en las fuentes de que dispongo), ese error es sobre todo extraño porque Skóbeliev el correligionario más cercano de Chjeídze, dijo en la conferencia del 2 (15) de marzo, según los periódicos: “Rusia se halla en vísperas de una segunda, de una verdadera (*wirklich*: literalmente, efectiva) revolución”.

360

Es ésta una verdad de la que Skóbeliev y Chjeídze han olvidado sacar conclusiones prácticas. No puedo juzgar desde aquí, desde mi maldita lejanía, hasta qué punto es inminente la segunda revolución Skóbeliev está mejor situado para saberlo. Por ello yo no me planteo cuestiones para cuya solución no dispongo ni puedo disponer de datos concretos. Me limito a subrayar la confirmación por parte de un “testigo indiferente”, es decir, ajeno a nuestro partido, la confirmación por parte de Skóbeliev de la conclusión *real* a que llegué yo en mi primera carta, a saber: que la revolución de febrero-marzo no ha sido más que la *primera etapa* de la revolución. Rusia está viviendo una fase histórica muy particular: el *paso* a la etapa siguiente de la revolución o, como lo dice Skóbeliev, a la “segunda revolución”.

Si queremos ser marxistas y sacar partido de la experiencia de las revoluciones del mundo entero, debemos esforzarnos por comprender en qué consiste precisamente la *originalidad* de esta fase de *paso* y qué táctica dimana de sus peculiaridades objetivas.

La originalidad de la situación es que el gobierno de Guchkov-Miliukov ha obtenido su primera victoria con una facilidad extrema gracias a las tres condiciones principales que enuncio a continuación: 1) el apoyo del capital financiero anglo-francés y de sus agentes; 2) el apoyo de parte de la alta jerarquía del ejército; 3) la organización ya existente de toda la burguesía rusa en los zemstvos²⁶, las instituciones urbanas, la Duma de Estado, los comités de la industria de guerra, etc.

El gobierno de Guchkov se encuentra apresado: trabado por los intereses del capital, se ve constreñido a procurar la continuación de la guerra de rapiña y de saqueo, a defender los escandalosos beneficios del capital y de los terratenientes, restaurar la monarquía. Trabado por su origen revolucionario y por la necesidad de una brusca transición del zarismo a la democracia, presionado por las masas hambrientas que exigen la paz, el gobierno se ve constreñido a mentir, a maniobrar, a ganar tiempo, a “proclamar” y prometer lo más posible (las promesas son la única cosa muy barata

²⁶ *Zemstvo*: sedicente administración autónoma local encabezada por la nobleza en las provincias centrales de la Rusia zarista. Fue instituida en 1864. Sus atribuciones estaban limitadas a los asuntos económicos puramente locales (construcción de hospitales y caminos, estadísticas, seguros, etc.). Controlaban su actividad los gobernadores y el ministro del Interior que podían suspender las disposiciones inconvenientes para el gobierno

incluso en un período de la mayor carestía) y a cumplir lo menos posible, a hacer concesiones con una mano y a quitarlas con la otra.

En determinadas circunstancias y en el mejor de los casos para él, el nuevo gobierno puede diferir un tanto el hundimiento apoyándose en toda la capacidad de organización de toda la burguesía rusa y de los intelectuales burgueses. Pero ni aun así *podrá* evitar el hundimiento, porque es *imposible* eludir las garras del monstruo espantoso engendrado por el capitalismo mundial —la guerra imperialista y el hambre— sin abandonar el terreno de las relaciones burguesas, sin tomar medidas revolucionarias, sin apelar al inmenso heroísmo histórico del proletariado ruso e internacional.

361

De aquí la conclusión: no podremos derribar de un sólo golpe al nuevo gobierno, y si pudiésemos (en tiempos de revolución los límites de lo posible se dilatan mil veces), no lograríamos conservar el poder *sin oponer* a la magnífica organización de toda la burguesía rusa y de todos los intelectuales burgueses una no menos magnífica *organización del proletariado*, que dirige la incalculable masa de las capas pobres de la ciudad y del campo, del semiproletariado y los pequeños propietarios.

Independientemente de que la “segunda revolución” haya estallado ya en Petrogrado (he dicho que sería por completo absurdo apreciar desde el extranjero el ritmo concreto de su gestación), haya sido aplazada por cierto tiempo o haya comenzado ya en algunas partes de Rusia (hay, por lo visto, ciertos indicios de que es así), la consigna del momento debe ser en *todo* caso —tanto en vísperas de la nueva revolución como durante la misma o inmediatamente después de ella— la *organización proletaria*.

¡Camaradas obreros! Habéis realizado prodigios de heroísmo proletario ayer, al derrocar a la monarquía zarista. En un futuro más o menos cercano (o quizá ahora, en el momento en que yo escribo estas líneas), tendréis inevitablemente que realizar nuevos idénticos prodigios de heroísmo para derrocar el poder de los terratenientes y los capitalistas, que hacen la guerra imperialista. ¡No podréis *obtener una victoria sólida* en esta nueva revolución, en la “verdadera” revolución, si no realizáis *prodigios de organización proletaria*!

La consigna del momento es la organización. Pero limitarse a esto equivaldría a no decir nada, porque, de una parte, la organización *siempre* es necesaria; por tanto, reducirse a indicar la necesidad de “organizar a las masas” no explica absolutamente nada; de otra parte, quien se limitase a ello no sería más que un acólito de los liberales, porque son los *liberales*, quienes *precisamente* desean, para afianzar su dominación, que los obreros *no vayan más allá* de las organizaciones *habituales*, “legales” (desde el punto de vista de la sociedad burguesa “normal”), es decir, que los obreros *se limiten* simplemente a afiliarse a su partido, a su sindicato, a su cooperativa, etc., etc.

362

Guiados por su instinto de clase, los obreros han comprendido que en un período de revolución necesitan una organización completamente distinta, *no sólo* habitual, y han emprendido con acierto el camino señalado por la experiencia de nuestra revolución de 1905 y de la Comuna de París de 1871: han creado el *Soviet de diputados obreros*, se han puesto a desarrollarlo, ampliarlo y fortalecerlo, atrayendo a él a diputados de los *soldados* y, sin duda alguna, también a diputados de los

obreros *asalariados* rurales y, además (en una u otra forma), de todos los campesinos pobres.

La principal tarea, la más importante, y que no puede ser postergada, es crear organizaciones de ese tipo en todos los lugares de Rusia sin excepción, para todos los gremios y todas las capas de la población proletaria y semiproletaria sin excepción, es decir, para todos los trabajadores y todos los explotados, para emplear un término menos exacto desde el punto de vista de la economía, pero más popular. Señalaré, anticipándome, que nuestro partido (espero exponer en una de mis cartas próximas su papel *especial* en el nuevo tipo de organizaciones proletarias de nuevo tipo) debe recomendar particularmente a toda la masa campesina la formación de Soviets *especiales* de obreros asalariados y de pequeños agricultores que no venden su cereal, independientemente de los campesinos ricos. Sin esta condición será en general²⁷ imposible tanto aplicar una política proletaria auténtica como abordar con acierto la cuestión práctica de mayor importancia, cuestión de vida o muerte para millones de hombres: la condimentación equitativa del *trigo*, el aumento de su producción, etc.

Pero surge la pregunta: ¿qué deben hacer los Soviets de diputados obreros? “Deben ser considerados como Órganos de la insurrección, como órganos del poder revolucionario”, escribimos nosotros en el número 47 de *Sotsial-Demokrat*, de Ginebra, el 13 de octubre de 1915²⁸.

363

Este principio teórico, deducido de la experiencia de la Comuna de París de 1871 y de la revolución rusa de 1905 debe ser aclarado y desarrollado con mayor concreción basándose en las indicaciones prácticas precisamente de la etapa actual, precisamente de la revolución actual de Rusia.

Necesitamos un *poder* revolucionario, necesitamos (para cierto período de transición) un *Estado*. En esto nos distinguimos de los anarquistas. La diferencia entre los marxistas revolucionarios y los anarquistas no sólo consiste en que los primeros son partidarios de la gran producción comunista centralizada, y los segundos, de la pequeña producción dispersa. No, la diferencia precisamente en la cuestión del poder, del Estado, consiste en que nosotros estamos *por* la utilización revolucionaria de las formas revolucionarias de Estado en la lucha por el socialismo, y los anarquistas están *en contra*.

Necesitamos un Estado. Pero *no como* el Estado que ha creado por doquier la burguesía, empezando por las monarquías constitucionales y acabando por las repúblicas más democráticas. Precisamente en ello nos distinguimos de los oportunistas y los kautskianos de los viejos partidos socialistas en proceso de putrefacción, que han deformado u olvidado las enseñanzas de la Comuna de París y el análisis que de estas enseñanzas hicieron Marx y Engels.*

* En una de las cartas siguientes o en un artículo especial me detendré con detalle en este análisis —hecho, en particular, en *La guerra civil en Francia* de Marx, en el prefacio de Engels a la tercera edición de esta obra y en las cartas de Marx del 12 de abril

²⁷ * En el campo se desarrollará ahora la lucha por los pequeños campesinos y, en parte, por los campesinos medios. Los terratenientes, apoyándose en los campesinos ricos, tratarán de subordinar a aquéllos a la burguesía. Nosotros debemos llevarlos, apoyándonos en los obreros asalariados rurales y en los campesinos pobres, a la más estrecha unión con el proletariado urbano.

²⁸ ** Véase V. I. Lenin. *Algunas tesis*. (N. de la Edit.)

de 1871 y de Engels del 18-28 de marzo de 1875—, así como en la forma en que Kautsky tergiversó por completo el marxismo en la polémica que sostuvo en 1912 contra Pannekoek sobre el problema de la "destrucción del Estado"²⁹.

Necesitamos un Estado, pero *no* como el que necesita la burguesía, con los órganos de poder —en forma de policía, ejército, burocracia— separados del pueblo y en contra de él. Todas las revoluciones burguesas se han limitado a perfeccionar *esta* máquina del Estado, a hacer pasar *esta máquina* de manos de un partido a las de otro.

³⁶⁴

Por otra parte, si el proletariado quiere salvaguardar las conquistas de la presente revolución y seguir adelante, si quiere conquistar la paz, el pan y la libertad, el proletariado debe, empleando la palabra de Marx, "*demoler*" esa máquina del Estado "prefabricada" y sustituirla por otra, *fundiendo* la policía, el ejército y la burocracia con *todo el pueblo en armas*. Siguiendo la ruta indicada por la experiencia de la Comuna de París de 1871 y de la revolución rusa de 1905, el proletariado debe organizar y armar a *todos* los elementos pobres y explotados de la población, a fin de que ellos *mismos* tomen directamente en sus manos los organismos del poder del Estado y *formen ellos* mismos las instituciones de ese poder.

Los obreros de Rusia *han emprendido* ya esa ruta en la primera etapa de la primera revolución, en febrero-marzo de 1917. Ahora todo estriba en comprender claramente cuál es esta nueva ruta, en seguirla con audacia, firmeza y tenacidad.

Los capitalistas anglo-franceses y rusos "sólo" han querido apartar a Nicolás II o incluso "asustarle", dejando intacta la vieja máquina del Estado, la policía, el ejército y la burocracia.

Los obreros han ido más lejos y han demolido esa máquina. Y ahora no sólo los capitalistas anglo-franceses, sino también los alemanes, *aúllan* de furor y de espanto al ver, entre otras cosas, que los soldados rusos fusilan a sus oficiales, por ejemplo, al almirante Nepenin, partidario de Guchkov y de Miliukov.

He dicho que los obreros han demolido la vieja máquina del Estado. Mejor dicho: *han comenzado* a demolerla.

Tomemos un ejemplo concreto.

En Petersburgo y en muchos otros lugares la policía en parte ha sido liquidada y en parte dispersada. El gobierno de Guchkov-Miliukov *no podrá* restaurar la monarquía en, en general, mantenerse en el poder *sin restablecer* antes la policía como una organización especial de hombres armados a las órdenes de la burguesía, como una organización separada del pueblo y opuesta a él. Esto es claro como la luz del día.

Por otra parte, el nuevo gobierno se ve forzado a tomar en consideración al pueblo revolucionario, a taparle la boca con concesiones a medias y con promesas, a ganar tiempo. Por ello toma una medida a medias: organiza la "milicia popular" con jefes designados por elección (¡esto suena muy decentemente!, ¡es muy democrático, revolucionario y bello!), *pero... pero*, en primer lugar, la pone bajo el control, a las órdenes de los zemstvos y de las municipalidades, es decir, ¡¡a las órdenes de los terratenientes y los capitalistas elegidos según las leyes de Nicolás el Sanguinario y de Stolypin el Verdugo!! En segundo lugar, llama "popular" a la milicia para

²⁹ Véase el libro de Lenin *El Estado y la revolución*

desorientar al “pueblo”, pero, *en realidad*, no invita al pueblo a participar *en su totalidad* en esta milicia y no obliga a los patronos y a los capitalistas *a pagar* a los obreros y a los empleados el salario habitual *por las horas y los días* que consagran al *servicio social*, es decir, a la milicia.

365

Y es aquí donde hay gato encerrado. Por estos procedimientos, el gobierno de los Guchkov y los Miliukov, gobierno de los terratenientes y los capitalistas, consigue que la “milicia popular” quede en el papel y que, de hecho, se vaya restableciendo poco a poco, bajo cuerda, la milicia *burguesa*, antipopular, formada al principio por “8.000 estudiantes y profesores” (así describen los periódicos extranjeros la actual milicia de Petrogrado) —esa milicia es con toda evidencia un juguete!— y después, poco a poco, de viejos y nuevos policías.

¡No dejar que renazca la policía! ¡No ceder el poder público en las localidades! ¡Crear una milicia auténticamente popular, que abarque al pueblo entero, dirigida por el proletariado! Esta es la tarea del día, ésta es la consigna del momento, que responde por igual a los intereses bien comprendidos de la lucha de clases ulterior, del movimiento revolucionario ulterior, y al instinto democrático de cada obrero, de cada campesino, de cada trabajador y de cada explotado, que no puede por menos de odiar a la policía urbana y rural, el hecho de que los terratenientes y los capitalistas tengan a sus órdenes gente armada a la que se da poder sobre el pueblo.

¿Qué policía es la que necesitan *ellos*, los Guchkov y los Miliukov, los terratenientes y los capitalistas? Una policía igual a la de la monarquía zarista. *Todas* las repúblicas burguesas y democrático-burguesas del mundo han instituido o han hecho renacer en sus países, después de períodos revolucionarios muy breves, una policía *precisamente de ese género*, una organización especial de hombres armados, separados del pueblo y opuestos a él, subordinados, de una u otra forma, a la burguesía.

¿Qué milicia es la que necesitamos nosotros, el proletariado, todos los trabajadores? una milicia auténticamente *popular*, es decir, una milicia que, en primer lugar, esté formada por la población *entera*, por todos los ciudadanos adultos de *ambos* sexos y que, en segundo lugar, conjugue las funciones de ejército popular con las de la policía, con las funciones de órgano primero y principal de mantenimiento del orden público y de administración del Estado.

366

Para que estas ideas sean más comprensibles pondré un ejemplo puramente esquemático. Huelga decir que sería absurdo querer trazar un “plan” de la milicia proletaria: cuando los obreros y el pueblo entero pongan verdaderamente en masa y de manera práctica manos a la obra, trazarán y presentarán ese plan cien veces mejor que cualquier teórico. Yo no propongo un “plan”, yo sólo quiero ilustrar mi pensamiento.

Petrogrado cuenta con una población de casi dos millones de habitantes, de los que más de la mitad tiene de 15 a 65 años. Tomemos la mitad, un millón. Deduzcamos de este número hasta una cuarta parte: los enfermos y otros ciudadanos que no participan hoy en el servicio social por causas justificadas. Quedan 750.000 personas que, sirviendo en la milicia un día de cada 15, pongamos por caso (y percibiendo el salario de este día de sus patronos), formarían un ejército de 50.000 hombres.

¡Ese es el tipo de “Estado” que necesitamos nosotros!

Esa milicia sí que sería de hecho, y no sólo de palabra, una “milicia popular”.

Ese es el camino que debemos seguir para que *sea imposible* restablecer una policía especial o un ejército especial, separado del pueblo.

Esa milicia estaría compuesta en el 95% de obreros y de campesinos y expresaría *realmente* el pensamiento, la voluntad, la fuerza y el poder de la inmensa mayoría del pueblo. Esa milicia armaría de verdad a todo el pueblo y le daría una instrucción militar, garantizándole —*no* a la manera de Guchkov ni a la manera de Miliukov— contra todas las tentativas de resurgimiento de la reacción, contra todas las maquinaciones de los agentes del zar. Esa milicia sería el organismo ejecutivo de los “Soviets de diputados obreros y soldados”, gozaría de la estima y la confianza *absolutas* de la población, ella misma sería una organización del pueblo entero. Esta milicia transformaría la democracia, de bello rótulo destinado a encubrir la esclavización del pueblo por los capitalistas y las burlas de que los capitalistas hacen objeto al pueblo, en una verdadera escuela que *educaría a las masas* para hacerlas participar *en todos* los asuntos del Estado. Esta milicia incorporaría a los jóvenes a la vida política, enseñándoles no sólo con palabras, sino mediante la acción, mediante el *trabajo*. Esta milicia desempeñaría las funciones que, empleando el lenguaje científico, corresponden a la “policía del bienestar público”, la vigilancia sanitaria, etc., incorporando a esta labor a toda la población femenina adulta. Sin incorporar a las mujeres al cumplimiento de las funciones sociales, al servicio en la milicia y a la vida política, sin arrancar a las mujeres del ambiente embrutecedor de la casa y de la cocina, es *imposible* asegurar la verdadera libertad, es *imposible* incluso construir la democracia, sin hablar ya del socialismo.

367

Esta milicia sería una milicia proletaria, porque los obreros industriales y urbanos conquistarían en ella una influencia dirigente sobre la masa de los pobres de manera tan natural e inevitable como desempeñaron el papel rector en toda la lucha revolucionaria del pueblo, lo mismo en 1905-1907 que en 1917.

Esta milicia aseguraría un orden absoluto y una disciplina basada en la camaradería y observada con una abnegación a toda prueba. Al mismo tiempo, en el período de grave crisis por que atraviesan todos los países en guerra, esta milicia permitiría combatir dicha crisis por medios verdaderamente democráticos, proceder con acierto y rapidez a la contingentación del trigo y de otros víveres, poner en práctica el “trabajo obligatorio para todos”, al que los franceses llaman hoy “movilización cívica” y los alemanes, “obligación de servicio civil”, y sin el cual *es imposible —ha resultado ser imposible—* restañar las heridas que la terrible guerra de rapiña ha causado y continúa causando.

¿Acaso el proletariado de Rusia derramó su sangre sólo para recibir hermosas promesas grandilocuentes de reformas democráticas de carácter meramente político? ¿Será posible que no exija y no consiga que *todo* trabajador vea y perciba *palpablemente y de manera inmediata* cierta mejoría de sus condiciones de vida, que toda familia tenga pan, que cada niño tenga su botella de buena leche y que ni un solo adulto de familia rica se atreva a consumir más de su ración de leche mientras no esté asegurado el abastecimiento de los niños, que los palacios y los ricos apartamentos dejados por el zar y la aristocracia no queden desocupados y sirvan de

albergue a los hombres sin hogar y sin recursos? ¿Quién puede aplicar todas esas medidas de no ser la milicia popular, en la que las mujeres deben participar, sin falta, al igual que los hombres?

368

Esas medidas *no son aún* el socialismo. Conciernen a la regulación del consumo, y no a la reorganización de la producción. Eso no sería aún la “dictadura del proletariado”, sino solamente la “dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos pobres”. No se trata en este momento de hacer una clasificación teórica. Sería un grave error querer colocar los objetivos prácticos de la revolución, complejos, inmediatos y en desarrollo rápido, en el lecho de Procusto de una “teoría” estrechamente comprendida, en lugar de ver ante todo y sobre todo en la teoría una *guía para la acción*.

¿Posee la masa de los obreros rusos suficiente conciencia de clase, firmeza y heroísmo para hacer “prodigios de organización proletaria” después de haber realizado en la lucha revolucionaria directa prodigios de audacia, de iniciativa y de espíritu de sacrificio? No lo sabemos, y entregarse a conjeturas sobre el particular sería vano, pues *sólo* la práctica puede dar respuesta a semejantes preguntas.

Lo que sabemos bien y debemos, como partido, aclarar a las masas es que, de una parte, existe un motor histórico de enorme potencia, que engendra una crisis sin precedente, el hambre y calamidades innumerables. Este motor es la guerra que los capitalistas de las *dos* coaliciones beligerantes hacen con fines de rapiña. Ese “motor” ha conducido al borde del abismo a varias naciones de las más ricas, más libres y más ilustradas. Ese motor *constriñe* a los pueblos a poner en tensión, hasta el extremo, todas sus fuerzas, los coloca en una situación insoportable, pone a la orden del día no la realización de esta o la otra “teoría” (de eso no se puede ni hablar y contra esta ilusión siempre previno Marx a los socialistas), sino la aplicación de las medidas más extremas prácticamente posibles porque sin medidas extremas es inevitable la muerte por hambre, inmediata y cierta, de millones de hombres.

No es necesario demostrar que el entusiasmo revolucionario de la clase avanzada puede *mucho* cuando la situación objetiva *exige* de todo el pueblo la adopción de medidas extremas. *Este* aspecto de la cuestión es en Rusia visible y *tangible* para todo el mundo.

Es importante comprender que en tiempos de revolución la situación objetiva cambia tan rápida y bruscamente como corre la vida en general. Y nosotros debemos *saber adaptar* nuestra táctica y nuestras tareas inmediatas a las *particularidades* de cada situación dada, hasta febrero de 1917 estaba a la orden del día la tarea de realizar una audaz propaganda revolucionaria internacionalista, llamar a las masas a la lucha, despertarlas. Las jornadas de febrero-marzo exigieron heroísmo y abnegación en la lucha por aplastar cuanto antes al enemigo más inmediato, el zarismo. Ahora nos encontramos en un período de *transición* de esta primera etapa de la revolución a la segunda, de paso de la “pelea” con el zarismo a la “pelea” con el imperialismo guchkoviano miliukoviano de los terratenientes y los capitalistas. La *organización* está a la orden del día, pero de ninguna manera en el sentido estereotipado de un trabajo consagrado únicamente a organizaciones ordinarias, sino en el sentido de agrupar en organizaciones, en proporciones nunca vistas, a amplias masas de las

clases oprimidas y de hacer participar a esas organizaciones en el cumplimiento de las tareas militares, estatales y económicas.

369

El proletariado ha abordado y abordará de diversas maneras esta tarea original. En algunos lugares de Rusia, la revolución de febrero-marzo ha puesto en sus manos casi la totalidad del poder; en otros, quizá se ponga a crear y ampliar "arbitrariamente" la milicia proletaria; en otros, probablemente, se esfuerce por conseguir que se proceda a elecciones inmediatas sobre la base del sufragio universal, etc. a las dumas municipales y a los zemstvos, para hacer de ellos centros de la revolución, y así sucesivamente, hasta el momento en que el grado de organización proletaria, el reforzamiento de los lazos entre soldados y obreros, el movimiento de los campesinos y la desilusión que muchos experimentarán respecto al gobierno belicista e imperialista, encabezado por Guchkov y Miliukov, no hayan acercado la hora de sustituir ese gobierno por el "gobierno" del Soviet de diputados obreros.

Tampoco nos olvidemos de que muy cerca de Petrogrado se encuentra uno de los países más avanzados, un país republicano en realidad, Finlandia, que desde 1905 hasta 1917, al socaire de las batallas revolucionarias de Rusia y por medios relativamente pacíficos, ha desarrollado su democracia y ha conquistado para el socialismo a la *mayoría* de su población. El proletariado de Rusia asegurará a la República Finlandesa una libertad completa, incluida la libertad de separación (ahora que el demócrata-constitucionalista Ródichev chalanea tan indignamente en Helsingfors con vistas a arrancar cachitos de privilegios para los rusos, difícilmente se encontrará un socialdemócrata que abrigue dudas al respecto³⁰), y precisamente por ello se ganará toda la confianza de los obreros finlandeses y su ayuda fraterna a la causa del proletariado de toda Rusia. Los errores son inevitables en toda obra difícil y grande. Nosotros tampoco lograremos evitarlos, y los obreros finlandeses, mejores organizadores, nos ayudarán en este aspecto, impulsando, *a su manera*, la instauración de la república socialista.

370

Las victorias revolucionarias en la propia Rusia; los éxitos pacíficos de organización en Finlandia, obtenidos al abrigo de estas victorias; el paso de los obreros rusos a las tareas revolucionarias de organización en una nueva escala; la conquista del poder por el proletariado y las capas pobres de la población; el fomento y el desarrollo de la revolución socialista en Occidente: tal es la vía que nos ha de conducir a la *paz* y al *socialismo*.

N. Lenin

Zúrich, 11 (24) de marzo de 1917.

³⁰ En los primeros días de su existencia, el Gobierno Provisional nombró al octubrista M. Stajóvich gobernador general de Finlandia y al demócrata—constitucionalista F. Ródichev ministro (o comisario) para los Asuntos de Finlandia. El 8 (21) de marzo se publicó el *Manifiesto sobre la aprobación de la Constitución del gran principado de Finlandia y su aplicación íntegra*. Se reconocía a Finlandia el derecho a la autonomía debiendo ratificar el gobierno de Rusia las leyes adoptadas por la Dieta finlandesa. Las leyes impuestas a los finlandeses durante la guerra y que estaban en pugna con su legislación conservaban su vigencia durante todo el tiempo que durase la guerra.

El Gobierno Provisional pretendía que la Dieta introdujera en la Constitución un artículo que equiparase "a los ciudadanos rusos con los finlandeses en el comercio y la industria", ya que bajo el gobierno zarista las leyes finesas no reconocían este derecho que se ejercía por vía violenta. La negativa del Gobierno Provisional a resolver el problema de la autodeterminación de Finlandia "hasta la Asamblea Constituyente" provocó un grave conflicto con Finlandia que sólo se resolvió después de la Gran Revolución Socialista de Octubre. El 18 (31) de diciembre de 1917, el Gobierno soviético concedió a Finlandia la plena independencia

*Publicada por vez primera en 1924
en el núm. 3-4 de la revista
"La Internacional Comunista".
T. 31, págs. 34-47*

Cuarta carta. Cómo obtener la paz.

Acabo de leer hoy (12 (25) de marzo) en el *Neu Zürcher Zeitung* (núm. 517, del 24 de marzo) el siguiente despacho transmitido por telégrafo desde Berlín:

“Comunican de Suecia que Máximo Gorki ha enviado al gobierno y al Comité Ejecutivo un saludo entusiasta. Gorki celebra la victoria del pueblo sobre los prebostes de la reacción y llama a todos los hijos de Rusia a contribuir a la construcción del nuevo edificio del Estado ruso. Al mismo tiempo, invita al gobierno a coronar su obra de liberación concluyendo la paz. Esta no debe ser una paz a toda costa, pues en el presente Rusia tiene menos motivos que nunca para aspirar a una paz a toda costa. Debe ser una paz que permita a Rusia llevar una existencia digna entre los otros pueblos del mundo. La humanidad ha vertido ya bastante sangre; el nuevo gobierno contraería grandes méritos, no sólo ante Rusia, sino ante todo el género humano, si consiguiera concertar rápidamente la paz”.

En estos términos ha sido transmitida la carta de Gorki.

Se siente amargura al leer esta carta, impregnada de prejuicios corrientes entre los filisteos. El autor de estas líneas tuvo ocasión, en sus entrevistas con Gorki en la isla de Capri, de ponerle en guardia contra sus errores políticos y de reprochárselos. Gorki paraba los reproches declarando sinceramente, con inefable y encantadora sonrisa: “Yo sé que soy un mal marxista. Además, los artistas somos todos un poco irresponsables”. Resulta difícil discutir tales argumentos.

Gorki es, no cabe duda, un artista de prodigioso talento, que ha prestado ya y prestará grandes servicios al movimiento proletario mundial.

372

Pero, ¿qué necesidad tiene Gorki de meterse en política?

La carta de Gorki expresa, a mi parecer, prejuicios extraordinariamente extendidos no sólo entre la pequeña burguesía, sino también entre ciertos medios obreros sometidos a su influencia. Todas las energías de nuestro partido, todos los esfuerzos de los obreros conscientes deben ser aplicados a una lucha tenaz, empeñada y múltiple contra estos prejuicios.

El gobierno zarista empezó e hizo la guerra presente como una guerra *imperialista*, de rapiña y saqueo, a fin de expoliar y estrangular a los pueblos débiles. El gobierno de los Guchkov y los Miliukov es un gobierno de terratenientes y capitalistas, que se ve obligado a continuar y quiere continuar *precisamente esta misma* guerra. Pedirle a este gobierno que concluya una paz democrática es lo mismo que predicar la virtud a quienes sostienen casas públicas.

Expliquemos nuestro pensamiento.

¿Qué es el imperialismo?

En mi folleto *El imperialismo, fase superior del capitalismo* enviado a la Editorial Parus antes de la revolución, aceptado por dicha editorial y anunciado en la revista *Létopis*³¹, contesto a dicha pregunta del siguiente modo:

“El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de toda la Tierra entre los países capitalistas más importantes” (cap. VII del folleto citado, anunciado en *Létopis*, cuando había aún censura, como sigue: V. Ilín. *El capitalismo contemporáneo*)³².

El asunto consiste en que el capital ha alcanzado proporciones formidables. Las asociaciones formadas por un reducido número de grandes capitalistas (los cárteles, los consorcios, los trusts) manejan *miles de millones* y se reparten el universo. *Toda* la superficie del globo terrestre se halla distribuida. La guerra ha sido motivada por el choque de dos poderosísimos grupos de multimillonarios, el grupo anglo-francés y el grupo alemán, con vistas a un *nuevo reparto* del mundo.

373

El grupo anglo-francés de capitalistas quiere desvalijar, en primer término, a Alemania, quitarle sus colonias (ya se las ha quitado casi todas) y, después, a Turquía.

El grupo alemán de capitalistas quiere *quedarse* con Turquía y resarcirse de la pérdida de las colonias conquistando pequeños Estados vecinos (Bélgica, Serbia, Rumania).

Tal es la verdad auténtica, encubierta por toda suerte de mentiras burguesas sobre la guerra “liberadora”, “nacional”, “la guerra por el derecho y la justicia” y demás zarandajas con que los capitalistas embaucan siempre a la gente.

Rusia no hace la guerra con dinero propio. El capital ruso es *partícipe* del capital anglo-francés. Rusia hace la guerra para despojar a Armenia, a Turquía y a Galitzia.

Guchkov, Lvov, Miliukov, nuestros ministros actuales, no son hombres llegados a sus puestos por azar. Son representantes y jefes de toda la clase de los terratenientes y los capitalistas. Están *ligados* por los intereses del capital. Los capitalistas no pueden renunciar a sus intereses, del mismo modo que un hombre no puede levantarse en vilo tirándose del pelo.

En segundo lugar, Guchkov-Miliukov y Cía. *están ligados* por el capital anglo-francés. Han hecho y hacen la guerra con dinero ajeno. Han prometido pagar *anualmente*, por los miles de millones que les han prestado, intereses que suman *centenares de millones* y estrujar a los obreros y a los campesinos rusos para arrancarles ese *tributo*.

En tercer lugar, Guchkov-Miliukov y Cía. *están ligados* por *tratados* directos, relativos a los fines de rapiña de esta guerra, con Inglaterra, Francia, Italia, el Japón y otros grupos de bandidos capitalistas. Esos tratados fueron concluidos aún por el zar *Nicolás II*. Guchkov-Miliukov y Cía. se han aprovechado de la lucha de los obreros contra la monarquía zarista para adueñarse del poder, pero *han sancionado* los tratados que el zar concertara.

³¹ 106 *Parus* ("La Vela"): editorial fundada por M. Gorki en Petrogrado. Existió desde 1915 hasta 1918. *Létopis* ("Anales"): revista literaria, científica y política fundada por M. Gorki en Petrogrado. Se publicó desde diciembre de 1915 hasta diciembre de 1917

³² * Véase la presente edición, Tomo 5. (*N. de la Edit.*)

Esto lo ha hecho el gobierno de Guchkov en el manifiesto que la Agencia Telegráfica de San Petersburgo comunicó al extranjero el 7 (20) de marzo. “El gobierno” (de Guchkov y Miliukov) “será fiel a todos los tratados que nos unen a otras potencias”, se dice en el manifiesto. Miliukov, nuevo ministro de Negocios Extranjeros, hizo una declaración *idéntica* en su telegrama del (18) de marzo de 1917, dirigido a todos los representantes de Rusia en el extranjero.

374

Todos estos son tratados *secretos*, y Miliukov y Cía. *se niegan* a hacerlos públicos por dos razones 1) tienen miedo al pueblo, que no quiere la guerra de rapiña; 2) están ligados por el capital anglo-francés, que impone se mantengan en secreto los tratados. Pero todo hombre que lea los periódicos y estudie la cuestión sabe que en esos tratados se habla del saqueo de China por el Japón, del saqueo de Persia, Armenia, Turquía (sobre todo Constantinopla) y Galitzia por Rusia, del saqueo de Albania por Italia, del saqueo de Turquía y de las colonias alemanas por Francia e Inglaterra, etc.

Tal es la situación.

Por eso proponer al gobierno de Guchkov-Miliukov que concluya cuanto antes una paz honrada, democrática y de buena vecindad es lo mismo que si un “buen pope” de aldea pidiera en su sermón a los terratenientes y a los comerciantes que viviesen “según los mandamientos de la ley de Dios”, amasen al prójimo y ofreciesen la mejilla derecha cuando se les golpea en la izquierda. Los terratenientes y los comerciantes escucharían el sermón y continuarían oprimiendo y saqueando al pueblo, admirados de la habilidad con que el “buen pope” sabía consolar y calmar a los “mujiks”.

Todo el que durante esta guerra imperialista dirige melifluos discursos acerca de la paz a los gobiernos burgueses, desempeña, consciente o inconscientemente, un papel idéntico al del pope en cuestión. A veces, los gobiernos burgueses se niegan en absoluto a escuchar tales discursos y hasta los prohíben; otras veces, los autorizan, y prodigan las promesas a diestro y siniestro, afirman que hacen la guerra con el único fin de concertar cuanto antes la paz “más justa” y asegurar que el enemigo es el único culpable. Hablar de la paz con los gobiernos *burgueses* es, en realidad, *engañar al pueblo*.

Los grupos de capitalistas que han anegado en sangre el mundo por el reparto de la tierra, de los mercados, de las concesiones, *no pueden* concluir una paz “honrosa”. Sólo pueden concertar una paz *vergonzosa*, una paz *para el reparto del botín*, una paz *para el reparto de Turquía y de las colonias*.

Ello aparte, el gobierno de Guchkov-Miliukov no está en general de acuerdo con la paz en este momento, pues *hoy* su “botín” lo constituirían “sólo” Armenia y parte de Galitzia, mientras que desea saquear, *además*, Constantinopla y *también* reconquistar a los alemanes Polonia, país que siempre fue tan inhumana y cínicamente oprimido por el zarismo. Diremos a renglón seguido que el gobierno de Guchkov-Miliukov no es, en realidad, más que un lugarteniente del capital anglo-francés, que quiere quedarse con las colonias arrebatadas a Alemania y, *además*, obligar a ésta a devolver Bélgica y parte de Francia. El capital anglo-francés ha ayudado a los Guchkov y los Miliukov a destronar a Nicolás II para que ellos le ayuden a “vencer” a Alemania.

375

¿Qué hacer entonces?

Para obtener la paz (y con mayor razón para obtener una paz auténticamente democrática, auténticamente honrosa), es necesario que el poder del Estado no pertenezca a los terratenientes y a los capitalistas, sino a los *obreros y a los campesinos pobres*. Los terratenientes y los capitalistas constituyen una minoría insignificante de la población; todo el mundo sabe que los capitalistas sacan de la guerra ganancias astronómicas.

Los obreros y los campesinos pobres constituyen la *inmensa* mayoría de la población. Lejos de enriquecerse en la guerra, se arruinan y pasan hambre. No están ligados ni por el capital ni por tratados concluidos entre grupos de bandidos capitalistas; *pueden* y quieren sinceramente poner fin a la guerra.

Si el poder del Estado perteneciera en Rusia a los *Soviets* de diputados obreros, soldados y campesinos, estos *Soviets* y el *Soviet de toda Rusia* que ellos eligieran podrían, y con toda seguridad querrían, aplicar el programa de paz propuesto por nuestro partido (el Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia) ya el 13 de octubre de 1915 en el número 47 de su órgano central, *Sotsial-Demokrat* (que se editaba a la sazón en Ginebra debido a la censura zarista).

Este programa de paz sería con seguridad el siguiente:

1) El Soviet de diputados obreros, soldados y campesinos de toda Rusia (o el Soviet de San Petersburgo, que le reemplaza provisionalmente) declararían sin dilación que *no* estaba ligado por *ningún* tratado ni de la monarquía zarista ni de los gobiernos burgueses.

2) Publicaría sin dilación *todos* estos tratados para denunciar la infamia de los fines de rapiña perseguidos por la monarquía zarista y por *todos* los gobiernos burgueses sin excepción.

376

3) Invitaría inmediata y abiertamente a *todas* las potencias beligerantes a concertar *sin dilación un armisticio*.

4) Haría públicas inmediatamente, para que las conociera todo el pueblo, nuestras condiciones *de paz*, las condiciones de paz de los obreros y de los campesinos: liberación de *todas* las colonias; liberación de *todos* los pueblos dependientes, oprimidos o que no gozan de plenos derechos.

5) Declararía que no espera nada bueno de los gobiernos burgueses y propone a los obreros de todos los países que los derroquen y pongan todo el poder del Estado en manos de los *Soviets* de diputados obreros.

6) Declararía que los miles de millones de las deudas contraídas por los gobiernos burgueses para hacer esta guerra criminal y rapaz pueden pagarlos los *propios señores capitalistas*, pero que los obreros y los campesinos *no reconocen* esas deudas. Pagar los intereses de los empréstitos significa pagar un tributo durante largos años a los capitalistas porque éstos han tenido la bondad de autorizar a los obreros a que se maten en aras del reparto del botín capitalista.

¡Obreros y campesinos! —diría el Soviet de diputados y obreros—. ¿Estáis de acuerdo con pagar *anualmente centenares de millones* de rublos a los señores capitalistas como recompensa por la guerra hecha con vistas a repartirse las colonias africanas,

Turquía, etc.?

Pienso que por *estas* condiciones de paz, el Soviet de diputados obreros estaría de acuerdo en hacer la *guerra* contra *cualquier* gobierno burgués y contra *todos* los gobiernos burgueses del mundo, porque sería ésta una guerra verdaderamente justa, a cuyo feliz desenlace *contribuirían todos* los obreros, *todos* los trabajadores de *todos* los países.

El obrero alemán ve hoy que en Rusia la monarquía belicista está siendo remplazada por una república *belicista*, por una república de capitalistas deseosos de continuar la guerra imperialista y que sancionan los tratados de rapiña que concertara la monarquía zarista.

Juzgad vosotros mismos: ¿puede el obrero alemán fiarse de *tal* república?

377

Juzgad vosotros mismos: ¿podrá continuar la guerra, podrá mantenerse en el mundo la dominación de los capitalistas si el pueblo ruso, al que han ayudado y ayudan hoy los recuerdos vivos de la gran revolución del “año 1905”, conquista la libertad completa y pone todo el poder del Estado en manos de los Soviets de diputados obreros y campesinos?

N. Lenin

Zúrich, 12 (25) de marzo de 1917.

*Publicada por vez primera en 1924
en el núm. 3-4 de la revista
“La Internacional Comunista”.*
T. 31, págs. 48-54.

GUIÓN PARA LA QUINTA CARTA DESDE LEJOS³³

No se puede ir a las elecciones para la Asamblea Constituyente con el viejo programa. Hay que modificarlo:

- 1) agregar sobre el imperialismo, como última fase del capitalismo.
 - 2) sobre la guerra imperialista, las guerras imperialistas y la “defensa de la patria”.
- + 2 bis: sobre la lucha contra los socialchovinistas y la escisión respecto de ellos.
- 3) agregar sobre el *Estado* que necesitamos y sobre la extinción del Estado.
 - 4) Modificar.
 - los 2 últimos párrafos *anteriores* al programa político (contra la monarquía en general y contra las medidas para su restauración)
 - 5) agregar al § 3 de la parte política:
 - ningún funcionario *desde arriba*
 - (cf. *Engels* en la crítica del año 1891)
 - + sueldo de *todos* los funcionarios: no mayor que el de los obreros
 - + derecho de destituir a *todos* los diputados y funcionarios en cualquier momento
 - + 5 bis) corregir § 9 sobre la autodeterminación
 - + carácter internacional de la revolución socialista *en detalle*
 - 6) corregir muchas cosas en el programa mínimo y ampliar.
 - 7) En el programa agrario:
 - (α) nacionalización en lugar de municipalización (enviaré a Petrogrado mi manuscrito sobre el particular, que fue quemado en 1909³⁴)
 - (β) haciendas modelo en las fincas de los terratenientes.
 - 8) “Trabajo general obligatorio” (*Zivildienstpflicht*)
 - 9) eliminar: apoyo a “cualquier” movimiento de “oposición” (revolucionario es otra cosa)

379

³³ El *Guión para la quinta “Carta desde lejos”* está dedicado a la elaboración del programa del partido. En un principio Lenin pensaba dedicar a este tema la cuarta carta, luego la quinta. No obstante, tanto en la cuarta como en la quinta, no terminada, elaboró otros temas. El manuscrito del plan incluido en este tomo prueba que posteriormente Lenin la completó con nuevos puntos (2 bis, 5 bis y los puntos señalados con el signo más).

Este plan le sirvió de base para el trabajo sobre el programa del partido a su llegada a Rusia (véase *ob. cit.*, t. XXV, “Materiales para la revisión del programa del partido” § 2: Proyecto de modificación de las partes teórica y política y de algunas otras partes del programa; §4: Para el proyecto de reelaboración del programa). 378.

³⁴ Se trata de la obra *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907*, escrita a fines de 1907 y quemada por la censura (*ob. cit.*, t. XIII, págs. 199-424). En 1908 el libro se imprimió en Petersburgo, pero la edición fue confiscada y destruida en la imprenta misma. Solo un ejemplar se conservó hasta 1917 y fue publicado en ese año. (*Ed.*)

10) Cambiar el nombre, porque

(α) es erróneo

(β) los socialchovinistas lo han ensuciado

(γ) confundirá al pueblo en las elecciones, porque socialdemócrata = Chjeídze, Potrésov y Cías.

Este es el guion para la “carta núm. 5”. Devuélvanlo en seguida. ¿No tienen ustedes algunos guiones o notas sobre las modificaciones para la parte práctica del programa mínimo? ((¿Recuerdan **cuántas veces** lo hemos conversado?))

Hay que ponerse a trabajar sobre esto **en seguida**.

Escrito entre el 7 y 12 (20 y

25) de marzo de 1917.

Publicado por primera vez en

1959, en *Léninski Sbórník*, XXXVI.

380

Quinta carta. Las tareas de la organización proletaria revolucionaria del estado.

En las cartas anteriores, las tareas actuales del proletariado revolucionario de Rusia han sido formuladas como Sigue: (1) Saber llegar por la vía más acertada a la etapa siguiente de la revolución, o a la segunda revolución, que (2) debe hacer pasar el poder del Estado de manos del gobierno de los terratenientes y los capitalistas (los Guchkov, los Lvov, los Miliukov, los Kerenski) a manos del gobierno de los obreros y los campesinos pobres. (3) Este último gobierno debe organizarse según el modelo de los Soviets de diputados obreros y campesinos. Concretamente (4) debe demoler y liquidar por completo la vieja máquina del Estado habitual *en todos* los países burgueses —ejército, policía, burocracia—, remplazándola (5) por una organización del pueblo en armas que no sólo se limite a abarcar grandes masas, sino que comprenda al pueblo entero. (6) *Sólo* “tal” gobierno, “tal” por su composición clasista (“dictadura democrática revolucionaria del proletariado y de los campesinos”) y por sus órganos de administración (“milicia proletaria”), *estará en condiciones* de resolver eficazmente el problema *esencial* del momento, problema en extremo difícil y de absoluta urgencia, a saber: lograr la paz, una paz que no sea imperialista, que no sea un trato entre las potencias imperialistas para repartirse el botín que los capitalistas y sus gobiernos han obtenido mediante el saqueo, sino una paz verdaderamente duradera y democrática, que no se puede conseguir sin la revolución proletaria en varios países. (7) En Rusia la victoria del proletariado será posible en el futuro más próximo *sólo* a condición de que el primer paso de la

revolución se manifieste en el apoyo a los obreros por la inmensa mayoría de los campesinos en lucha por la confiscación de toda la propiedad terrateniente (y la nacionalización de toda la tierra, si se considera que el programa agrario de “los 104”³⁵ continúa siendo en el fondo el programa agrario del *campesinado*).

381

(8) En relación con esta revolución campesina y sobre su base son posibles y necesarios nuevos pasos del proletariado en alianza con los elementos *pobres* del *campesinado*, pasos dirigidos a lograr el *control* de la producción y de la distribución de los productos más importantes, la implantación del “trabajo obligatorio para todos”, etc. Estos pasos los imponen de manera inevitable en absoluto las condiciones creadas por la guerra, y que la posguerra ha de agravar en muchos aspectos. En su conjunto y en su desarrollo, estos pasos serían *la transición al socialismo*, el cual en Rusia no puede ser realizado de modo directo, de golpe, sin medidas transitorias, pero que es perfectamente realizable e imperiosamente necesario gracias a semejantes medidas transitorias. (9) Se impone con toda perentoriedad la tarea de formar sin tardanza una organización especial de Soviets de diputados obreros *en el campo*, es decir, Soviets de obreros *asalariados* agrícolas, *independientes* de los Soviets de los demás diputados campesinos.

Tal es, en breve, el programa formulado por nosotros y basado en la estimación de las fuerzas de clase de la revolución rusa y mundial y en la experiencia de 1871 y de 1905.

Intentaremos realizar ahora un examen general de este programa en su conjunto y analizaremos, de paso, cómo este problema ha sido tratado por C. Kautsky, el teórico más eminente de la “segunda” Internacional³⁶ (1889-1914) y el representante más destacado de la corriente “centrista”, observada en todos los países, de la “charca”, que oscila entre los socialchovinistas y los internacionalistas revolucionarios. Kautsky ha abordado este problema en su revista *Die Neue Zeit*, del 6 de abril de 1917, en un artículo titulado *Las perspectivas de la revolución rusa*.

382

“En primer término —escribe Kautsky—, debemos esclarecer las tareas planteadas ante el régimen proletario revolucionario” (ante la organización revolucionaria del Estado).

“Dos cosas —sigue Kautsky— son imperiosamente necesarias al proletariado: la democracia y el socialismo”.

Esta tesis, absolutamente indiscutible, la presenta por desgracia Kautsky en una forma tan general, que, en realidad, no da ni esclarece nada. Miliukov y

Kerenski, miembros de un gobierno burgués e imperialista, suscribirían gustosamente esta tesis general, el uno en su primera parte y el otro en la segunda...

³⁵ *Programa agrario de los 104*: proyecto de ley agraria firmado por 104 miembros de la I Duma de Estado. Los *trudoviques* reclamaban la constitución de un “fondo agrario nacional” que debía estar integrado por todas las tierras pertenecientes al Estado, la corona, el zar, los conventos y la Iglesia, así como a los particulares si la extensión de la propiedad excedía de la norma de trabajo establecida; se preveía el pago de una indemnización por las tierras enajenadas a los propietarios privados.

La aplicación de la reforma agraria se confiaba a comités campesinos locales elegidos por sufragio universal, directo, igual y secreto

³⁶ *II Internacional*: unión internacional de partidos socialistas, fundada en 1889. Con el advenimiento de la época imperialista fueron prevaleciendo cada vez más en su seno las tendencias oportunistas. Cuando comenzó la guerra imperialista mundial de 1914-1918, los líderes oportunistas de la II Internacional salieron abiertamente en defensa de la política imperialista de los gobiernos burgueses de sus respectivos países y la II Internacional se disgregó

(Aquí se termina el manuscrito)

*Escrita el 26 de marzo (8 de
abril) de 1917.*

*Publicada por vez primera en
1924 en el núm. 3-4 de la revista "Bolshevik".
T. 31, págs. 55-57.*